



Universidad del Aconcagua
Repositorio Institucional

Supremacía del goce en la hipermodernidad

Efectos en la pareja

AUTOR/ES

NERY, CARLA ALDANA

DIRECTOR

FUNES, MARTA

TIPO DE TRABAJO

TESINA

TITULO AL QUE ACCEDE

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

AÑO

2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Institucional de la Universidad del Aconcagua



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Tesina de Licenciatura:

**“SUPREMACÍA DEL GOCE EN LA
HIPERMODERNIDAD”**

Efectos en la pareja.

Alumna: Nery Carla Aldana.

Directora: Magister Marta Funes.

Mendoza, 2019.

Hoja de evaluación

Tribunal Examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor/a invitada:

Nota:

Observaciones:

Agradecimientos

A mis padres, por todo el apoyo brindado en estos años, por transmitirme los valores del esfuerzo y la honestidad como pilares de la vida.

A mis hermanos, por acompañarme en cada momento de mi vida.

A mi pequeña Roma, por enseñarme que el tiempo vale y que lo en lo simple encontramos aquello que nos hace un poquito más felices.

A mi futura colega Pauli, por acompañarme en este largo camino, y darme fuerzas para concluirlo.

A mi gran amiga Carla, por sus años de amistad, por su entrega y apoyo incondicional en cada meta personal y profesional.

A mis amigas/os, compañeras/ os de trabajo, por enseñarme día a día el valor de la amistad, de lo lindo que es compartir con otro, por acompañarme en cada paso, por su escucha, por apostar a mis proyectos.

A Marta, por acompañarme y ser parte de cada momento de la investigación, con mis altibajos, consultas, errores y aprendizajes.

¡¡¡Muchas Gracias!!!

Resumen

El objetivo del presente trabajo es realizar una investigación teórica en torno a la hegemonía del goce en la hipermodernidad y sus efectos en la pareja.

Para ello, se citan las características principales de la hipermodernidad y, desde este contexto que enmarca al sujeto de la época, se describen algunas de las nuevas formas de vincularse y sus posibles efectos en la pareja.

Para entender aquello que hace a cada sujeto particular, se realiza un recorrido por las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan, como referentes fundamentales del psicoanálisis, así como también a todos aquellos autores que continuaron y enriquecieron sus teorías.

Luego, se puntualiza, siguiendo las teorizaciones de Jacques Lacan, en el concepto de goce para poder responder a la pregunta de investigación.

Finalmente, se analiza el film “Friends with Benefits”, traducida al español como “Amigos con beneficios”, donde se puntualizan y relacionan los conceptos teóricos trabajados.

Abstract

The aim of this paper is to carry out a theoretical research on the hegemony of the pleasure in the hypermodernity and the effects on the couple.

To do so, there are some main characteristics of the hypermodernity named and, from this context which places the individual in this time, the new ways of binding together and the possible effects on the couple are mentioned.

To understand what makes each individual a particular one, there is a path which includes theories of Sigmund Freud and Jacques Lacan and some other authors who followed and enriched their theories.

Then, following Lacan's theories, the pleasure is detailed to answer the research question.

Finally, the movie "Friends with Benefits" (translated in Spanish as "Amigos con beneficios") is analyzed and the theoretical aspects developed are detailed and related to each other.

Índice

Titulo	2
Hoja de Evaluación.....	3
Agradecimientos	4
Resumen	5
Abstract	6
Índice.....	7
Introducción	9
ASPECTO METODOLÓGICO:	
Metodología.....	13
CAPITULO I: La pareja desde una mirada hipermoderna.	
1.1 Hipermodernidad	
1.1.1 Definición y principales características	16
1.1.2 Algunas reflexiones sobre el declive del orden simbólico	17
1.2 Pareja	
1.2.1 Algunas definiciones	19
1.2.2 La pareja actual	21

CAPITULO II. Puntualizaciones acerca de la constitución psíquica desde Freud	
2.1 Constitución	25
2.2 Pulsión.....	27
2.2.1 Otros autores	29
2.3 Más allá del principio de placer	31
2.4 Narcisismo.....	34
CAPITULO III: Puntualizaciones acerca de la constitución subjetiva desde Lacan	
3.1 Alienación y separación	38
3.2 Tres registros: imaginario, simbólico y real	40
3.2.1 Simbólico: Metáfora paterna	47
3.2.2. Goce	50
CAPITULO IV: Articulación teórico clínica	
3.3 Presentación del caso	56
3.4 Articulación	58
CONCLUSIONES.....	74
BIBLIOGRAFÍA.....	78

Introducción

Hoy la sociedad se encuentra inmersa en una extrema individualidad y un aumento exagerado del consumo, que incita a la satisfacción inmediata de las necesidades sin renuncia alguna. Las grandes ideologías perdieron peso, no existen resistencias culturales o ideológicas, se evidencia asimismo un declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido. Estamos frente a un funcionamiento socio-cultural permisivo, del “vale todo”, del no tolerar lo diferente en el otro, hasta el punto de transformar el vínculo con el otro, en algo intercambiable, inestable, pasajero.

El objetivo de este trabajo, reside en describir desde una perspectiva psicoanalítica los efectos de la supremacía del goce en la pareja. Para ello, se realiza en primer lugar un recorrido de la hipermodernidad, desde Lipovetsky (2006), destacando sus principales características con el objetivo de aportar una mirada a la subjetividad de la época, entendiendo la función de la cultura como aquella que preexiste y baña de significantes al sujeto, desde su constitución. Desde este marco, se articula la hipermodernidad con el vínculo de pareja, puntualizando con los aportes de autores

contemporáneos, las implicancias de este funcionamiento sociocultural en las nuevas modalidades de vincularse.

Luego se aborda desde Freud la constitución del aparato psíquico, que permite comprender cómo se estructura y desarrolla un sujeto, tomando como referencia el texto de "Proyecto de psicología para Neurólogos" (Freud, 1895/2004). A continuación, se profundiza en "Pulsión y destinos de pulsión" (Freud, 1915/2004), lo que respecta a su conceptualización, características, recorrido y clasificación de las pulsiones. Lo que da el puntapié para trabajar el texto central del apartado: "Más allá del principio de placer" (Freud, 1920/2004), que permita dar respuesta al funcionamiento inmediato y compulsivo de la época. Por último, se trabaja el concepto de narcisismo tomando como referencia el texto "Introducción al narcisismo" (Freud, 1914/2004), para explicar su desarrollo y constitución, diferenciando el tipo de elección: narcisista o por apuntalamiento.

Se da cierre al marco teórico con los aportes de Lacan, en línea con los conceptos desarrollados desde Freud. Se trabaja la constitución subjetiva desde las operaciones de alienación y separación, tomando como referencia al Seminario 11, clase XVI: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (1964/2011). Posteriormente los tres registros que hacen a la realidad psíquica, ahondando con mayor detalle en los registros simbólico y real. En lo simbólico, se trabaja el concepto de metáfora paterna desde el Seminario 5: "Las formaciones del Inconsciente" (1955-56/1984), para evidenciar el entrecruzamiento de la cultura con lo particular. A continuación, se trabaja el concepto de goce, desde la repetición e insistencia pulsional. Para ello, se toma el recorrido realizado por Cosentino y Rabinovich (1992) en su libro "Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca del Mas allá del principio de placer".

Finalmente, se da paso a la articulación con un caso clínico. Se seleccionan fragmentos de la película “Amigos con beneficios” (2011) para dar respuesta a los interrogantes propuestos en la investigación.

ASPECTO METODOLÓGICO

La presente investigación parte de una preocupación clínico- social, siendo esta investigación cualitativa, de tipo descriptivo. Se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomado como eje fundamental a Freud y Lacan e incorporando autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

Es concerniente aclarar cuál fue la hipótesis, objetivos y preguntas de investigación que guiaron dicha tesina.

Hipótesis:

- Algunas parejas que se encuentran posicionadas desde el lugar de goce tienen como consecuencia la dificultad para sostener un vínculo.

Se destacan como central los conceptos de pareja, hipermodernidad y goce. Dichas nociones constituyen la herramienta que orienta una lectura de los textos psicoanalíticos, construyendo un recorrido que hace posible la indagación.

Objetivo General:

- Describir desde una perspectiva psicoanalítica los efectos de la supremacía del goce en la pareja.

Objetivos Específicos:

- Realizar un enlace entre la cultura hipermoderna y la pareja.
- Puntualizar desde Freud los conceptos de: constitución, pulsión, más allá del principio de placer, narcisismo.
- Describir desde Lacan los conceptos de: constitución subjetiva, tres registros, metáfora paterna, goce.
- Articulación teórico- clínica.

Preguntas de investigación:

- ¿Qué implicancias tiene en algunas parejas la hegemonía del goce de la sociedad actual?

- ¿Hay una correspondencia entre el “vale todo” en la cultura con la caída del Nombre del Padre en la pareja?
- ¿Qué ocurre en la pareja cuando se instala “*el vale todo*” para la obtención de la satisfacción pulsional?

Dicha tesina se aborda desde un diseño de investigación en psicoanálisis a partir de la modalidad de estudio de caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores (Sara Glasman, Clara Azaretto, Carlos Escars), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato en el que se delimita una estructura. Es decir, un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio el caso se elabora en base a fragmentos del film “*Friends with Benefits*” (2011) traducida al español como “Amigos con beneficios”, comedia romántica estadounidense dirigida por Will Gluck. Se explica resumidamente la trama del mismo, cuáles son los personajes a analizar y sus características. Se eligen fragmentos del film que permitirán articular lo desarrollado en el marco teórico.

CAPITULO I:

La pareja desde una mirada hipermoderna.

1.1 Hipermodernidad.

1.1.1 Definición y principales características.

Antes de abocarse en profundidad en lo que refiere a la hipermodernidad, es preciso mencionar brevemente las características fundamentales de la modernidad y posmodernidad, que permitirán darle un lineamiento a estos fenómenos que fueron ocurriendo y que hoy se observan puestos en valor, en exceso.

En la modernidad, se pensaba a través de dos valores esenciales: la libertad y la igualdad, bajo la figura inédita del individuo autónomo que rompía con el mundo de la tradición. Sin embargo, este auge del individualismo se correspondió con un aumento del poder del Estado, lo que produjo, por un lado, que los ideales ilustrados no pudiesen concretarse y por otro, una conducta de esclavitud normalizadora y estandarizada (Lipovetsky, 2006).

Fue con la llegada de la posmodernidad que los ideales modernos pudieron consumarse, debido a que todas las trabas institucionales que obstaculizaban la emancipación individual, se resquebrajan y desaparecen. Las grandes estructuras socializadoras pierden su autoridad, tomando valor la realización personal, la manifestación de sus deseos y el respeto por la singularidad subjetiva (Lipovetsky, 2006).

Se presencia un nuevo momento en el que los elementos posmodernos no se desvanecen, sino que permanecen bajo una lógica moderna desinstitucionalizada y desregularizada. La sociedad del mercado se impone, la religión y la familia se privatizan, y el Estado retrocede.

Es por esto que, Lipovetsky (2006) en su libro *“Los tiempos hipermodernos”* considera un error seguir denominando al Siglo XXI tiempos posmodernos, creando el término hipermodernidad para describirlos. La define puntualmente como “una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad” (Lipovetsky, 2006, pp. 31-32). Ante este futuro cada vez menos previsible ya no hay más alternativa que evolucionar, se tiene más necesidad de ser móviles, maleables, propensos al cambio permanente (Lipovetsky, 2006).

¿Habrán algo hoy que no sea hiper?: hiperconsumo, hiperindividualismo, hipernarcisismo. El hiperconsumo asociado a la gran satisfacción que produce consumir en un contexto entregado a la fugacidad, a la liviandad; un individuo centrado cada vez más en sí mismo, hipernarcisista, que se tiene por maduro, responsable, organizado y eficaz. Se evidencia en sus comportamientos extremos de dependencia- independencia, orden- desorden, moderación- desmesura, su fragilidad y desorientación (Lipovetsky, 2006).

1.1.2 Algunas reflexiones sobre el declive del orden simbólico

El sujeto se inscribe en un orden simbólico que lo preexiste y lo baña de significantes, por lo que los cambios culturales afectan su subjetividad. Assef (2014) dirá que: “en nuestra época hablamos de una condición hipermoderna que enmarca la vida de los sujetos, promoviendo ciertos síntomas, conductas, modos de sentir y pensar, de gozar, de construir identidades, determinando así lo que llamamos la subjetividad hipermoderna” (p.154). Hoy, el sujeto se encuentra posicionado en un

lugar de amo y señor de su vida, orientado al crecimiento y éxito personal; con libertad para expresarse y tomar decisiones sin nada que lo ate profundamente, encaminado a un consumo impaciente, inmediato de sus necesidades y placeres sin prohibiciones (Lipovetsky,2006).

En la actualidad, se evidencia un declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido vinculadas a la función de orden y sostén del individuo. Ya no hay repetición de modelos anteriores, sino por el contrario, novedad y tentación como norma y organización del presente (Lipovetsky, 2006).

A.Godoy y A.Godoy (2012) señalan en su libro *“Te amo pero no te deseo”*:

Las nuevas generaciones han ido desacralizando el camino marcado por siglos (religioso, monárquico, político, etc), de manera que la cultura general en la que se mueve la humanidad es más libre e informal, menos autoritaria y rígida, y más proclive al choque o al rechazo ante las normas prescritas. Por esto, no es de extrañar que la percepción del individuo y la pareja- ante la ausencia de normas y valores establecidos- se encuentre divagando en un inconformismo, en una tierra de nadie, cambiando los interrogantes principales de antaño por preguntas más individualistas. Las nuevas generaciones ya no ven la libertad como un anhelo lejano, sino que la persiguen con afán día a día. Existe un claro rechazo de los grandes discursos, porque hoy se discute todo (p.14).

Esta pérdida de autoridad ha dejado al sujeto frente a un sinfín de alternativas, generando desorientación, confusión, inseguridad, propias de una hipermodernidad paradójica; con rasgos de frivolidad y ansiedad, de euforia y vulnerabilidad, de divertimento y temor (Lipovetsky, 2006). En palabras de Beck (2001, citado en De Cristóforis, 2009,251) “surge la sociedad de riesgo, una sociedad donde la incertidumbre domina el panorama”. El individuo solo se ve interesado por el aquí y el ahora, llevandolo a desestimar lo viejo y sobrevalorar lo novedoso, al punto de transformar hasta los vínculos afectivos en objetos desechables (A. Godoy y A. Godoy, 2012).

Por último, y no por ello menos importante, es inquietante la fragilidad en la que se encuentra el sujeto producto del debilitamiento del orden simbólico. En este punto, resulta sumamente valioso rescatar lo dicho por Lipovetsky (2006) “parece que cuanto menos nos ordenan las normas colectivas más se tiende a la debilidad y a la desestabilización” (p.88). Velásquez (2011) permite pensarlo como producto de la

transición entre dos lógicas: la primera constituida bajo la función de la norma, del vínculo civilizado y de respeto por el otro diferente; y la segunda, compuesta por sujetos marcados por la individualidad, donde el lazo se ve influenciado por las leyes del mercado, de consumo, con lo cual se trata al otro como objeto de satisfacción, desubjetivado e intercambiable.

2.1 Pareja.

2.1.1 Algunas definiciones.

Bianchi, Lamovsky, Moscona y Waisbrot (2000), en la tercera edición de las Jornadas Nacionales: *“Teoría y Clínica Vincular Psicoanalítica”* conceptualizan la pareja como:

(...) el resultado de un encuentro amoroso, que en tanto acontecimiento produce un plus y una alteración de lo que estaba siendo en los sujetos que la conforman. Supone, luego del reordenamiento subjetivo a que da lugar, una cierta estabilización fantasmática de los embates pulsionales que se entretajan en su constitución. Dicha estabilización fantasmática, otorga un sentimiento de pertenencia al conjunto, e implica un trabajo vincular que hace eje en la tramitación de la alteridad y de la ajenidad del otro. Permite así, el anclaje del sujeto y un soporte para sostener las incursiones de lo extraño y la alteridad del otro. (p. 181)

Makintach (2001) por su parte en su libro *“La pareja y sus anudamientos. Erotismo-pasión-poder y trauma”*, plantea que es una estrategia conjunta para velar lo real que nos excede y produce malestar, el cual es inherente a todo lazo y deberá ser transitado de uno u otro modo por la pareja.

Definiciones de parejas, ha de encontrarse por doquier, pero es importante traer aquí lo expuesto por Puget (1997) en *“Psicoanálisis de pareja: Del amor y sus bordes”*, ya que enlaza de alguna manera los conceptos que queremos trabajar. La autora intenta explicar este lazo como un espacio de articulación en el que se conjugan tres dimensiones: el orden simbólico, el campo narcisista y el plano de la satisfacción pulsional.

El plano del orden simbólico, donde opera la ley del padre que dará lugar a las prohibiciones y prescripciones que organizan la sexualidad humana y relaciones de parentesco, ordenamiento clave para el despliegue del deseo. Agrega para la relación de pareja, un nivel simbólico-imaginario, el cual van a ir moldeando conforme a valores, ideales y emblemas identificatorios; de manera que en su constitución se articule lo que proviene del contexto socio-cultural, de la cadena transgeneracional y del mundo subjetivo (Puget, 1997).

El campo narcisista, sede de las identificaciones imaginarias. Aquí se juega la relación con el otro en tanto persona y su correlato de amor- odio, como característica de la vertiente especular. Las parejas pueden oscilar de la investidura objetal a la narcisista, aquellas parejas que funcionen bajo una modalidad narcisista tenderán a mantener un vínculo indiscriminado, confuso, de rivalidad o dificultades para aceptar al otro en sus diferencias (Puget, 1997).

Por último, en el plano de la satisfacción pulsional, se pone en juego al otro en calidad de objeto parcial, por lo que no hay intersubjetividad posible. Esta dimensión se distingue porque de ella derivan las distintas modalidades que adopta la relación, según la ubicación del objeto. Dichas modalidades, son aquellas que permiten que se realice la tramitación de satisfacción pulsional o, por el contrario, el incremento de su intensidad hasta niveles difíciles de soportar (Puget, 1997).

2.1.2 La pareja actual

Luego de una exhaustiva investigación, el material bibliográfico que respalda da cuenta de la influencia que tiene el contexto hipermoderno en el encuentro con el otro. De esta manera, se hace necesario abrir el espacio para poder pensar qué es una pareja hoy, cómo se producen esos encuentros, si existen parámetros que la sostienen o es un simple intercambio de mercancías.

Respecto a la concepción de pareja hoy, es válido tomar lo expuesto por De Cristóforis (2009) en *“Amores y parejas en el Siglo XXI”*, quien congenia de una forma sencilla y clara a lo que están expuestas las parejas de este siglo. Plantea que, si bien la noción de pareja sigue siendo la misma, es decir un encuentro amoroso que se produce por medio del entrecruzamiento del goce, deseo y amor de ambos, creando un plus particular; siendo este encuentro posible por medio de una elección. Sabemos que el elegir implica una renuncia, se debe optar por una cosa u otra, y es justamente en este punto en que el autor interviene, marcando la imposibilidad del sujeto hipermoderno para renunciar a una cuota de satisfacción individual, por sostener un lazo con el otro.

Simancas (2012) enmarca el Siglo XXI como el inicio de una época permisiva, con una marcada caída de los ideales. La pareja actual ya no se reconoce desde los mandatos tradicionales sino inmersa en el aquí y el ahora, la velocidad, fugacidad, inmediatez. El estar atravesado por esta cultura hedonista, centrada en la satisfacción y bienestar personal, hace que se torne, más difícil aún, establecer y sostener un vínculo profundo con el otro. La corta duración y su rápida disolución remite a lo expresado por Ons (2012, p. 80) “hoy más que ayer, el tiempo es el gran reto, y nos empuja a reflexionar en la manera en que la velocidad incide en estos lazos”.

Ha caído el ideal de perdurabilidad -hasta que la muerte nos separa- o bien el modelo de un gran amor para toda la vida, dando lugar a citas y convivencias rápidas, en escenarios esporádicos, alternativos, simultáneos. Las parejas sumidas en su vorágine y brevedad sólo buscan el bienestar total, momentáneo, evitando ilusoriamente reunirse con la desilusión (Miller, 2008). Para evitar el riesgo de sufrir -propio de la investidura de otro- el sujeto impone un empobrecimiento afectivo en las interacciones, en efecto en los nuevos vínculos, el otro es fácilmente intercambiable, lo que reaseguraría de este modo contra la pérdida, el abandono y el doloroso duelo posterior (Godoy, 2010).

En esta sociedad individualista, la idea de fusión total, de hacer de dos uno, también ha cesado por completo. Godoy (2010) refiere “en la actualidad las relaciones se perciben como un peligro para la autonomía o bien se pretende tener el control sobre el otro. Surge tanto el miedo a las ataduras sin límite temporal como a la entrega afectiva” (parr.1)

Se pide cada vez más espacio personal, “nada de ahogar al otro, ni limitar sus potencialidades, más bien se debe reforzar la autoestima e impulsar el desarrollo particular” (De Cristóforis, 2009 p. 236). Este prototipo que hoy se imparte, si bien permite que cada miembro de la pareja cuente con un tiempo y espacio propio, genera asimismo vínculos cada vez más superfluos, relajados, placenteros.

Vale mencionar aquí como el disfrute sexual pasó a ser sobrevalorado, la satisfacción sexual se encuentra alojada como centro de la relación, debido a ello se tolera menos la pérdida de pasión, no pudiendo encontrar en la ternura y compañía, justificativos para continuar juntos (A. Godoy y A. Godoy, 2012).

Ubill (2014) refiere que “el imperativo hipermoderno ordena al sujeto gozar sexualmente, pero también a no extraviarse en un goce que lo involucre con otro” (párr.8). El imperativo de este siglo se vuelca hacia un presente sin espera, a un presente inundado de placeres inmediatos e intensos, que exige disfrutar cada vez más. Frente a este imperativo: “el sujeto ya no se siente culpable por el deseo

inconsciente que ha debido reprimir, sino por no gozar lo suficiente” (Ons, 2012, párr. 11).

En la línea de este pensamiento, Favier (2001) en *“La pareja y sus anudamientos”*, exalta la inmediatez como rasgo del consumismo, resultando asombrosa la interpretación que hace de esta cualidad en el funcionamiento vincular, correspondiéndola con “la ilusión de un entendimiento sin palabras, en lugar del lento trabajo de búsqueda de significaciones compartidas” (p. 118). Como ejemplo de estos anudamientos, podríamos citar a las denominadas *singletons, alone-together, dinkis, parejas de no convivencia, parejas virtuales, parejas de libre ensamble, amigos con beneficios*. Todos estos términos apelan a rotular, de alguna manera, las nuevas formas de vincularse, producto de los cambios y acontecimientos que vivencian (De Cristóforis, 2009).

Desde este contexto hipermoderno, con todo lo que ello implica, es desde donde debe repensarse la operatoria de estas nuevas formas de vincularse, para trabajar desde la clínica el malestar que resuena en la singularidad del sujeto y en el encuentro con el otro.

CAPITULO II:

**Puntualizaciones acerca de la constitución psíquica
desde Freud.**

2.1 Constitución del aparato psíquico.

Se abordará la constitución del aparato psíquico fundamentalmente desde el *“Proyecto de psicología para Neurólogos” (Freud, 1895/2004)*.

Para poder comprender la constitución del aparato psíquico, es preciso destacar lo descrito por Freud (1896/2004) en la *Carta 52* sobre la necesidad de un otro en la existencia del ser humano, pero no de cualquier otro, sino *“aquel otro prehistórico inolvidable a quien ningún posterior iguala ya”* (p.280). El vínculo primordial con este otro, quien complejiza y estructura el aparato psíquico, dará lugar a vivencias de satisfacción y de dolor, dejando huellas mnémicas imborrables en el psiquismo.

Estas vivencias fundantes del psiquismo, se enmarcan en un aparato psíquico basado en el principio de inercia neuronal, en el cual las neuronas procuran aliviarse de la cantidad. Consiguen hacerlo por medio del movimiento reflejo, como forma fija de librarse de cualquier tensión generada por estímulos exógenos (Freud, 1895/2004).

Sin embargo, este principio se ve quebrantado con la complejidad de lo interno, el organismo ya no puede sustraerse de los estímulos endógenos como lo hacía de los exteriores, el principio de inercia deviene inútil. Solo cesan bajo la acción específica de otro, ya que el organismo humano es al comienzo incapaz de llevarla a cabo debido al estado de inmadurez e indefensión. Dicha acción acontece mediante un auxilio ajeno, es decir, un individuo experimentado que advierte la tensión del niño por medio de su llanto. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento o comunicación (Freud, 1895/2004).

Continúa:

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una

vivencia de satisfacción que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo. Freud (1895/2004, p. 363).

La vivencia de satisfacción, permanentemente tenderá a repetirse, porque está asociada a una satisfacción sentida ilusoriamente como completa y total, ya que la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo (Freud, 1895/2004).

La huella mnémica queda vacía de significación, no puede asociársela a la satisfacción con un objeto determinado. La alucinación permite una satisfacción del deseo, pero rápidamente el sujeto descubre que no le proporciona el placer todo, siempre queda un resto no satisfecho. Entonces se orienta hacia la realidad exterior, en donde realizará una búsqueda para encontrar, o mejor dicho, reencontrar ese objeto perdido, mítico de la primera satisfacción. Pero los objetos que ofrece el mundo no son más que señuelos. El deseo surgido como efecto de esta vivencia, será un deseo insatisfecho.

La otra cara de la vivencia de satisfacción, es la vivencia de dolor. La misma produce un acrecentamiento del nivel de estimulación interna, que es sentido como displacer, ya que no tiene la descarga adecuada a través de la acción específica. Lo que sucede, es que la interpretación que el adulto hace de la necesidad del bebé, siempre será parcial. Queda un monto de energía sin satisfacción y un resto de energía no ligada. Freud (1895/2004), sostiene que si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo, se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él. Produce displacer y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia de dolor:

Los restos de estas dos variedades de vivencias, que hemos tratado son los afectos y los estados de deseo (...) Del estado de deseo, se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa* primaria. (Freud, 1895/2004, pp. 366-67)

Cabe aclarar que, en esta época, Freud utiliza el término afecto para referirse solamente a la reproducción de vivencias displacenteras. En realidad, no hay una imagen hostil, sino la inscripción de un resto imposible de satisfacer. El estado de

deseo que plantea, tiene que ver con la búsqueda, con el movimiento de lo no ligado a lo ligado.

Tanto la vivencia de satisfacción como la de dolor, son fundamentales para la constitución del deseo y el inconsciente. El placer ya no se asocia a la satisfacción de la necesidad, sino al movimiento que implica la búsqueda. En esto, la vivencia de dolor cumple un rol muy importante, ya que posibilita la búsqueda de algo diferente a lo que se encuentra y esto transforma al deseo en inmortal e indestructible (Freud, 1895/2004).

A modo de cierre, retomo lo expuesto al comienzo para destacar el papel que tiene ese otro en la constitución del aparato, no cualquier otro, sino como lo llamó Freud, el “*prójimo*”, aquel individuo experimentado y cuidador, esencial porque: “(...) un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único auxiliador” (1895/2004, p.376). Mediante su acción específica, algo se satisface en él bebe, algo llega (objeto de satisfacción) y algo queda sin satisfacer, algo no llega (objeto hostil).

La energía que no se ligó, quedará por fuera del aparato psíquico constituyendo la *pulsión*; mientras que la energía que queda dentro del aparato psíquico, el *deseo*, el cual buscará re-investir aquella huella mnémica de la experiencia de satisfacción para así revivir el todo.

2.2 Pulsión

Se abordará el concepto de pulsión y sus características desde el texto “*Pulsión y destinos de pulsión*” (Freud, 1915/2004).

Para hablar de pulsión, es conveniente aclarar que se diferencia de un estímulo cualquiera, ya que proviene de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y emerge como fuerza constante. Puesto que ataca desde el interior del cuerpo, una huida no sirve contra ella, por ello “será mejor que llamemos necesidad al estímulo pulsional, y lo que cancela esta necesidad es la satisfacción” (Freud, 1915/2004, p.114).

Concretamente Freud (1915/2004) define a la pulsión como:

(...) un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p. 117).

Freud (1915/2004), describe cuatro términos en conexión que serían: esfuerzo constante, meta, objeto y fuente. Por *esfuerzo* {Drang} de una pulsión se entiende “su factor motor, la suma de fuerza o medida de la exigencia de trabajo que ella representa” (p.117); ese carácter esforzante es su propiedad universal, su esencia misma. La *meta* es siempre la satisfacción y únicamente puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación; si bien la meta permanece invariable para toda pulsión, los caminos para ello pueden ser diversos. El *objeto* “es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta” (p.118). Es lo más variable y contingente, sólo se enlaza con ella por su aptitud posibilitadora para la satisfacción. Puede ser tanto un objeto ajeno como una parte del cuerpo propio y a su vez en un objeto pueden satisfacerse varias pulsiones. Un lazo particularmente íntimo de la pulsión con un objeto se denomina fijación de la pulsión, como el nombre indica fija la pulsión, le quita su movilidad. Por último, la *fuentes* es “aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (p.118).

Posteriormente, se propone distinguir, como una mera construcción auxiliar, dos grupos de pulsiones primordiales: las *pulsiones yoicas o de autoconservación* y las *pulsiones sexuales*. Dicha construcción surge de la observación y análisis de las llamadas neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva), de las que obtuvo

como raíz de esas afecciones, un conflicto entre los reclamos de la sexualidad y los del yo (Freud, 1915/2004).

En cuanto a las pulsiones de autoconservación, habían sido mencionadas en relación con la teoría de que la libido se apuntalaba en ellas en las fases más tempranas de su desarrollo. Con posterioridad, introdujo la expresión pulsiones yoicas a las que identificó, por una parte, con las pulsiones de autoconservación y, por otra, con la función represora. De ahí en adelante, el conflicto se presentó entre dos series pulsionales: la libido y las pulsiones yoicas (Freud, 1915/2004).

Respecto a las pulsiones sexuales, fueron caracterizadas como aquellas que brotan de diversas fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras, y sólo después, se reúnen en una síntesis más o menos acabada (Freud 1915/2004). En un principio, se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y solo más tarde se independizan de ellas; asimismo ese apuntalamiento, sigue mostrándose en que las personas encargadas de la nutrición, cuidado y protección - madre o su sustituto- del niño, devienen los primeros objetos sexuales (Freud, 1914/2004).

Como destinos de esta pulsión sexual la observación ha permitido reconocer: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación (Freud, 1915/2004).

El punto decisivo en la clasificación de las pulsiones se alcanzó en "*Más allá del principio de placer*" (Freud, 1920/1999). Se profundizará en el apartado siguiente dicha clasificación.

2.2.1 Otros autores

Tomando a la pulsión como eje primordial para dicha tesina, se considera valioso sumar, de forma escueta y puntual, los aportes de otros autores sobre el concepto, y su ligazón con el vínculo de pareja.

De la mano de Puget (1997) en *“Psicoanálisis de pareja: del amor y sus bordes”*, podemos pensar a la pulsión como aquello que opera por sí misma, sin posibilidad de ligadura o mediatización. En su afán de satisfacción, escapa al principio del placer dejando siempre un resto imposible de ser absorbido por el lenguaje, resultando este núcleo inasimilable, decisivo para la constitución de la vida amorosa y las elecciones que de ella se derivan.

Aparece el lazo amoroso como espacio posible de tramitación de la dimensión pulsional. Para el vínculo de pareja, la dimensión de la pulsión constituye una parte ineludible, no sólo porque en cada encuentro se juegan las marcas pulsionales de ambos partenaires, sino también porque el encuentro reformula y reencausa las energías pulsionales (Sterbach, 2001). Pero no se trata de una pulsión vincular, sino del modo particular en que opera la pulsión en el vínculo, es por ello que el interjuego pulsional que se produce entre los partenaires es un circuito tan particular, que imprime en cada pareja una marca propia y única a sus intercambios sexuales, verbales, emocionales.

En el vínculo de pareja, la dialéctica impuesta por el conflicto entre Eros y Tánatos, marca dos destinos posibles: uno, teñido de contenido tanático, que insiste con la compulsión a la repetición dado por la fijación a las marcas primordiales; y el otro, en el que predomina Eros, que da lugar a una mayor capacidad de despegue de aquellas marcas, a la creatividad y sublimación (Puget, 1997). Entre estas modalidades, plantea Sterbach (2001) “se tensa la lucha incesante entre la dimensión tanática que tiende al retorno a lo anterior y la complejización deseante, propia de la pulsión erótica” (p. 88).

2.3 Más allá del principio de placer

Para ahondar sobre el recorrido de las pulsiones, se tomará *“Más allá del principio de placer”* (Freud, 1920/1999).

Hasta el momento, la teoría analítica acogía el supuesto de que el decurso de los procesos anímicos era regulado automáticamente por el principio de placer. Se creía que los ponía en marcha una tensión displacentera, que luego adopta tal orientación que coincide de cierta manera disminuir dicha tensión, esto es, con una evitación del displacer o una producción de placer. Más adelante, Freud descubre que es erróneo hablar de un imperio del principio del placer, ya que quedaba demostrado que “en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final, no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (1920/1999, p.9)

Freud (1920/1999), sostiene que toda la energía que forma parte del aparato psíquico proviene de diferentes mociones pulsionales, pero no todas son admitidas en la misma fase del desarrollo. Aquellas pulsiones que resultan inconciliables con el yo, son apartadas mediante la represión. Si más adelante, consiguen alcanzar una satisfacción directa o sustitutiva, esta es sentida por el yo como displacer. Dirá que “(...) en su mayor parte el displacer que sentimos es un displacer de percepción” (p.11). Puede tratarse de percepciones de pulsiones insatisfechas, o bien, percepciones externas que sean vividas por el aparato anímico como peligroso. La reacción frente a esas exigencias pulsionales y amenazas de peligro, puede ser conducida correctamente por el principio de placer o el principio de realidad que lo modifique.

Freud, intenta explicar la existencia de aquello que va más allá del placer mediante el análisis de un juego realizado por un niño de un año y medio. Se trataba de un niño con un desarrollo intelectual algo precoz, el cual no lloraba ni se molestaba

cuando su madre se ausentaba durante horas. El niño tenía el hábito de arrojar lejos de sí todos los objetos que tenía a su alcance. Al hacerlo el niño pronunciaba “o-o-o-o”, según su madre eso significaba “fort” (se fue). Este juego lo practicaba con un carretel de madera atado a una piola. Cuando lo arrojaba, pronunciaba “o-o-o-o”, y cuando tiraba del piolín del carretel, y este volvía a él, pronunciando “da” (acá está). En conclusión, el juego consistía en desaparecer y volver a aparecer el juguete (Freud, 1920/1999).

Freud (1920/1999) ante el juego que establece el niño frente a la partida dolorosa de su madre, se interroga:

¿Puede el esfuerzo {Drang} de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer? (...) si ese esfuerzo repitió en el juego una impresión desagradable, ello se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa. (p. 16)

Concluye que aún bajo ese imperio de placer que obtenía mediante el juego, existen medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero (Freud, 1920/1999).

Cada sujeto está signado por estos principios en donde todas aquellas pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción, pero en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron al displacer, se las repite a pesar de todo, una compulsión esfuerza a ello. La compulsión a la repetición implica, aquel trabajo psíquico que hacen los neuróticos de repetir lo reprimido en lugar de recordarlo; esta resistencia del yo, está al servicio del principio de placer, el yo quiere ahorrar el displacer que implicaría la liberación de lo reprimido. Lo que la compulsión de repetición hace revivenciar, no puede menos que provocar displacer al yo, ya que saca a luz mociones pulsionales reprimidas. Empero, esta clase de displacer, es displacer para un sistema y al mismo tiempo, satisfacción para el otro (Freud, 1920/1999).

Esta compulsión, se instaura más allá del principio de placer, y aparece como más originaria, más elemental, más pulsional, que el principio de placer que destrona. Lo pulsional se entrama con la compulsión a la repetición desde la conceptualización

de pulsión como “esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas” (Freud, 1920/1999, p.36). Dicha manera de concebir la pulsión, ya no es en el sentido del cambio y desarrollo, sino más bien enfocada en reconocer la naturaleza conservadora del ser vivo. Sin olvidar que, junto a estas pulsiones conservadoras, que compelen a la repetición, hay otras que esfuerzan en el sentido de la creación y del progreso.

En lo que respecta al recorrido de las pulsiones, el desarrollo teórico- clínico de las neurosis de transferencia obligó a establecer la oposición entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales. A las primeras, se les otorga el carácter de conservador, mejor dicho regresivo por su afán de restablecer su condición de inanimado, por medio de una compulsión que esfuerza a ello. En cambio, en cuanto a las pulsiones sexuales, se esfuerzan en la continuidad de la vida, en reproducir estados primitivos del ser vivo. Con posterioridad, surgió una nueva oposición entre: pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto), y otras que han de estar en el interior del yo y quizá puedan pesquisarse en las pulsiones de destrucción. Freud, se atreve a dar otro paso, discerniendo la pulsión sexual como el Eros que todo lo conserva. De esta manera, quedaría plasmada esta gran oposición de la que se parte, entre pulsiones de vida y de muerte. Pudiendo, el propio amor de objeto, demostrar una segunda polaridad de esta clase, la que media entre amor (ternura) y odio (agresión) (Freud, 1920/1999).

Como conclusión y a favor de esclarecer el recorrido, Freud (1920/1999) expone en una nota al pie de página, lo siguiente:

La oposición entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se convirtió en la que media entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, ambas de naturaleza libidinosa. Pero en su lugar surgió una nueva oposición entre pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto) y otras que han de estatuirse en el interior del yo y quizá puedan pesquisarse en las pulsiones de destrucción. La especulación convirtió esta oposición en la que media entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte (p.59).

2.4 Narcisismo

En dicho apartado se tomará como central el texto de *“Introducción al narcisismo”* (Freud, 1914/2004).

El término narcisismo proviene de la descripción clínica, y fue utilizado para designar aquella conducta por la cual, el individuo le daba a su cuerpo el mismo trato que le daría a un objeto sexual, por lo que el narcisismo cobra el significado de una perversión. El aporte de Freud por medio de las observaciones psicoanalíticas, implicó un giro teórico, ya que esta investidura libidinal del yo (narcisismo) pasó a formar parte del desarrollo sexual regular del hombre. En este sentido, el narcisismo se relaciona con la libido yoica, como “aquel complemento libidinoso del egoísmo, inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, 1914/2004, pp.71-72).

Freud (1914/2004) sostiene que:

Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite (p.73).

Traza la relación del narcisismo con el autoerotismo, desde el supuesto necesario de que el yo no está desde el comienzo en el individuo, sino que tiene que ser desarrollado. Para que el narcisismo se constituya, es necesario agregar a las pulsiones autoeróticas (iniciales y primordiales), una nueva acción psíquica. Dicha acción, proviene del otro -padres o sustitutos-, que libidiniza, ama, acaricia, cuida al niño. Sin embargo, este vínculo afectivo se ve gobernado por la sobreestimación, prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones, encubriendo y olvidando todos sus defectos. Como menciona Freud (1914/2004) “él bebe deviene el

centro y núcleo de la creación, *His majesty the Baby*” (p. 88) y continúa “debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres” (p. 88).

Freud (1914/2004) da cuenta entonces que “el conmovimiento amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza” (p.88). Así pues, los padres reviven su narcisismo primario a través del hijo, quien intentará cumplir con este lugar de ideal en el que fue ubicado.

Asimismo, para un favorable desarrollo del yo, es sumamente necesario alejarse de ese narcisismo primario, dejando como secuela, una intensa aspiración a recobrarlo. De este distanciamiento es protagonista la libido que se desplaza a un ideal del yo, impuesto desde afuera. El yo se satisface mediante el cumplimiento de este ideal.

Manifiesta Freud (1914/2004):

(...) el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal (p.91).

Estas dos instancias, Yo ideal e Ideal del yo, tienen que ver con la distinción de Freud entre narcisismo primario y secundario.

En relación a la elección de objeto, Freud (1914/2004) explica que:

(...) El niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas; ahora bien, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto. Junto a este tipo y a esta fuente de elección de objeto, que puede llamarse el tipo del *apuntalamiento* (p.84).

La investigación analítica ha puesto de manifiesto un segundo tipo de elección. Ciertas personas, en donde el desarrollo libidinal ha sufrido una perturbación, no eligen a su objeto de amor según el modelo de la madre, sino a partir del modelo de propia persona. Se buscan a sí mismos como objeto de amor, manifestando el tipo de elección de objeto que se llama "narcisista".

Se podría decir que todo ser humano, tiene frente a si dos caminos de elección posible, pertenecientes a dos objetos sexuales originarios: el mismo y la mujer que lo crio, pudiendo preferir uno u el otro.

Freud (1914/2004) esquematiza: se ama

1-Según el tipo narcisista:

- a.* A lo que uno mismo es (a sí mismo),
- b.* A lo que uno mismo fue,
- c.* A lo que uno querría ser, y
- d.* A la persona que fue parte del sí-mismo propio.

2. Según el tipo del apuntalamiento:

- a.* A la mujer nutricia, y
- b.* Al hombre protector.

y a las personas sustitutivas que se alienan formando series en cada uno de esos caminos (p.87).

En este sentido, la sexualidad adulta "normal" se caracterizaría por la elección de tipo anaclítica (por apuntalamiento) de un objeto heterosexual (Freud, 1914/2004).

CAPITULO III:

**Puntualizaciones acerca de la constitución subjetiva
desde Lacan.**

3.1 Alienación y separación.

Así como Freud ubicó la experiencia de satisfacción y dolor como constitutivas del aparato psíquico, Lacan plantea en el Seminario 11, clase XVI “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” (1964/2011), dos operatorias: alienación y separación “(...) operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro” (p.214), que constituyen al sujeto de forma simultánea, sujeto del inconsciente, e inconsciente estructurado como un lenguaje. Lacan continúa situando las operatorias en dos campos opuestos: el sujeto y el Otro. Respecto al campo del Otro, podría decirse que “el Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto, tiene que aparecer” (p.212). En relación al campo del sujeto: el sujeto se define como efecto de significante, entendiendo que un significante es aquel que representa a un sujeto para otro significante, y al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Es por esto, que la constitución del sujeto se da en el campo del Otro, lo que hace que el sujeto del inconsciente se encuentre desde el nacimiento bajo el significante que desarrolla sus redes, sus encadenamientos y su historia, en un lugar indeterminado.

A lo largo del seminario, se establece como punto de partida que la relación del sujeto con el Otro se engendra en un proceso de hiancia, de falta. Para explicar dicha relación emplea un pequeño rombo como algoritmo, al cual dota de sentido, inverso al sentido del reloj. La v de la mitad inferior del rombo es el *vel* de la primera operación esencial que funda al sujeto, operación denominada *alienación*, y la v de la mitad superior es el *vel* de la segunda operación, llamada *separación*.

La alienación consiste en ese *vel* que condena al sujeto a sólo aparecer en la división entre el campo del sujeto y campo del Otro, entendiendo que si aparece de un lado como sentido, producido por el significante, del otro aparece como afánisis,

desaparición o bien denominado de otra manera el fading del sujeto. En palabras de Lacan (1964/2011):

El vel de la alienación se define por una elección cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea *ni lo uno ni lo otro*. La elección solo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas (p.219).

El ‘o’ alienante es ilustrado en frases tales como: “La bolsa o la vida” y “La libertad o la muerte”. En el primer caso, según Lacan: “Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda una vida sin bolsa, o sea, una vida cercenada” (p.220). En la segunda frase, si se elige la libertad entonces se pierden ambas inmediatamente, si elige la vida, tiene una vida amputada de libertad.

La ilustración permite comprender de lo que se habla: “si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin- sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción del sin- sentido, que constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente” (Lacan, 1964/2011, p.219).

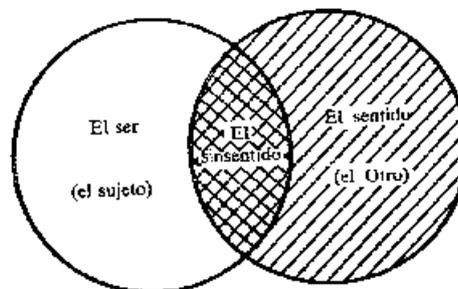


Figura 1. La alienación. (Lacan, 1964/2011, p.219).

De esto, puede interpretarse que el objetivo no es tanto el sentido sino la reducción de estos significantes, impuestos por el Otro, a su sin sentido; para poder encontrar así, los determinantes de toda la conducta del sujeto.

Ahora bien, la separación es la segunda operación que lleva a su término la circularidad de la relación del sujeto con el Otro. Dicha operación, está basada en una subestructura denominada intersección o producto; se sitúa justamente en esa misma lúnula donde encontrarán la forma de la hiancia, del borde. La intersección de estos conjuntos surge de la superposición de dos faltas, una falta cubre a la otra. El sujeto

encuentra una falta en el Otro, es decir en los intervalos del discurso del Otro, en donde se desliza algo del deseo del Otro, en lo que no encaja, en las fallas del discurso; y responde esta captura con una falta antecedente, con su propia desaparición, que se sitúa en el punto de la falta en el Otro. Lacan dirá: “el primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida *¿Puede perderme?*” (p. 222). La operación de intersección pone de manifiesto que, en la lúnula central, y como producto de la operación de separación, emerge el objeto “a” como residuo, residuo irreductible.

A modo de conclusión, debe quedar claro que el sujeto aparece primero en el Otro, dado que el primer significante, el significante unario, surge en el campo del Otro, y representa al sujeto para otro significante, significante cuyo efecto es la afánisis del sujeto. De allí, la división del sujeto, el cual aparece en alguna parte como sentido, en otra se manifiesta como *fading*, desaparición, tratándose entonces de un asunto de vida o muerte entre el significante unario y el sujeto como significante binario, causa de su desaparición. El sujeto encuentra el camino de regreso del vel de la alienación, en la operatoria de la separación. Mediante esta operatoria, el sujeto encuentra por así decirlo, el punto débil de la cadena significante. En el intervalo entre estos dos significantes (S1-S2) se aloja el deseo que se ofrece de ese primer Otro con que tiene que vérselas. Por lo que el deseo del sujeto va a constituirse en la medida en que el deseo de ese Otro, le sea desconocido, en ese punto de carencia se constituye. “El sujeto, vuelve entonces, al punto inicial, el de su falta como tal, el de la falta de su afánisis” (Lacan, 1964/2011,p. 227).

3.2 Tres registros: imaginario, simbólico y real.

Lacan (1953/ 2015) en la Conferencia titulada “*Lo simbólico, lo imaginario y lo real*”, introduce la distinción de lo imaginario, simbólico y real, registros esenciales de

la realidad humana. La originalidad de Lacan culminará al final de su enseñanza, cuando propone que la estructura como tal está constituida por estos tres órdenes, y lo fundamental es que la forma en que se anudan, en que se relacionan entre sí en el nudo borromeo, es a lo que concluye como la estructura misma.

Al hablar de los tres órdenes está implícito el concepto de estructura. Lacan (1955-56/1984) dirá que:

La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto covariante. Dije un conjunto, no dije una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario (pp. 261-262).

Eidelsztein (2008) en las *“Las estructuras clínicas a partir de Lacan”* intenta explicar el porqué de esta definición. En consideración a la utilización de la palabra conjunto, indicaría al conjunto como colección de elementos precisamente definidos, que hace considerar a la estructura, en términos psicoanalíticos, como un todo no completo. Ese no- todo, es de especial de importancia, caracteriza a la estructura porque en ese lugar vacío, en ese hueco, va a posicionarse el sujeto hablante. Respecto a la condición covariante, refiere que los elementos de la estructura carecen de identidad propia, y al cambiar uno de ellos, necesariamente cambian todos los otros, por lo que su valor dependerá siempre de la relación que mantiene con los otros.

Lacan a lo largo de su obra va a desarrollar cada uno de los órdenes: el primero en ser conceptualizado será el orden imaginario, más adelante hablará de lo simbólico, y por último de lo real. Sin embargo, al finalizar su enseñanza pone de manifiesto que ninguno de los tres órdenes tiene mayor importancia que otro, sino que, de acuerdo a como se articulen, determinan efectos diferentes. A pesar de la complejidad que encierran estos tres registros, se intentará realizar una acotada revisión de cada uno de ellos.

Comenzando por el orden imaginario, cabe situarse en la dimensión de la importancia de la imagen del otro para el sujeto, el punto central es la relación dual entre el yo y la imagen especular. El hombre siempre estará capturado por la imagen

de su cuerpo y el privilegio que la imagen de su cuerpo tiene para él (Rabinovich, 1995).

Este reconocimiento de la imagen especular, fue lo que Lacan denominó estadio del espejo, contemplado entre los 6 y 18 meses. Lacan (1954-55/1983) lo expone como el momento donde el sujeto aprehende su unidad:

El cuerpo fragmentado encuentra su unidad en la imagen del otro, que es su propia imagen anticipada: situación dual donde se esboza una relación polar pero no-simétrica. (...).Continúa: (...) El sujeto es nadie. Está descompuesto, fragmentado. Se bloquea, es aspirado por la imagen, a la vez engañosa y realizada del otro, o también su propia imagen especular (p.88).

De este modo, si el niño goza cuando se reconoce en el espejo es porque la completitud de la forma se anticipa respecto a su propio logro, avances que contrastan con su incoordinación motriz y de equilibrio, propios de su prematuridad. La imagen es la suya pero, debido a su déficit, es al mismo tiempo la de otro. Dicho contraste es sentido por el niño como rivalidad con su propia imagen, ya que la completitud de esta última lo amenaza con la fragmentación, suscitando una tensión agresiva entre ambos. Sin embargo, es por este intervalo que la imagen lo captura y se identifica en ella (Miller, 1991).

El hecho de identificarse a la imagen de otro, es un efecto de alienación del sujeto y es lo que da forma al yo (moi) - tronco de las identificaciones secundarias-. Lacan (1955-56/1984) explica que:

Esta imagen es funcionalmente esencial en el hombre, tanto le brinda el complemento ortopédico de la insuficiencia nativa, del desconcierto, o desacuerdo constitutivo, vinculados a la prematuración del nacimiento. Su unificación nunca será completa porque se hace precisamente por una vía alienante, bajo la forma de una imagen ajena, que constituye una función psíquica original (p.138)

Esta encrucijada estructural, dicho de otro modo, esta imagen que es suya pero a la vez de otro, permite comprender la naturaleza de la agresividad en el hombre. Va a girar siempre en torno a aquel que lo suplanta, aquel va a estar en su lugar, porque es otro siendo a la vez él mismo sobre el modelo de la imagen primera. En lo que respecta al objeto, se podría pensar que su relación es de tipo paranoica, es decir, que el objeto le va a interesar en la medida en que el otro esté dispuesto a

quitárselo. Esto da cuenta del carácter histérico del deseo humano, que es siempre fundamentalmente deseo del otro (Miller, 1991).

A partir de este estadio, Lacan (1955-56/1984) evidencia la naturaleza de esta relación agresiva y su significación:

Si la relación agresiva interviene en esa formación que se llama el yo, es porque le es constituyente, porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaure en una dualidad interna al sujeto. El yo es ese amo que el sujeto encuentra en el otro, y que se instala en su función de dominio en lo más íntimo de él mismo. Si en toda relación con el otro, incluso erótica, hay un eco de esa relación de exclusión, él o yo, es porque en el plano imaginario el sujeto humano está constituido de modo tal que el otro está siempre a punto de retornar su lugar de dominio en relación a él, que en él hay un yo que siempre en parte le es ajeno (pp. 134-135).

Por consiguiente, la agresividad es una de las consecuencias del Estadio del Espejo, otra es la alienación imaginaria, mencionada anteriormente como el primer efecto de la identificación a la imago, y a ello se suma, el transactivismo y el odio-enamoramiento.

Lacan (1966/2003), por medio del concepto del transactivismo da cuenta de los comportamientos del niño en presencia del semejante: “el niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora” (p.105). Ello porque el transactivismo consiste en que “(...) el sujeto se identifica en su sentimiento de sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento” (p.171). El estadio del espejo permite al sujeto construir una imagen de sí mismo al apropiarse de la imagen del otro.

La relación imaginaria del yo y del otro es fundamentalmente una relación mortífera, una relación en que está el yo o el otro. Es por esto, que se hace necesaria la intervención de la palabra, como función pacificadora. ¿Cómo puede constituirse el sujeto en el lugar del Otro que lo preexiste? (Miller, 1991). Lacan (1953-54/ 1983) dirá: “en la relación entre lo imaginario y lo real y en la constitución del mundo que de ella resulta, todo depende de la situación del sujeto, es decir por su lugar en el mundo simbólico, mundo de la palabra” (p.130).

Miller (1991) en el *“Recorrido de Lacan”* habla de las dos vertientes de lo simbólico: la vertiente de la palabra y la vertiente del lenguaje.

En cuanto a la vertiente de la palabra, mientras que la relación imaginaria implica para el sujeto una rivalidad mortal, la función de la palabra va a ser una función pacificadora. La palabra también opera al nivel de las identificaciones, pero estas identificaciones resultan salvadoras para el sujeto ya que le permiten superar la rivalidad imaginaria. La otra vertiente, la del lenguaje, implica lo que se puede llamar orden simbólico, como conjunto diacrítico de elementos discretos, separados. El término diacrítico significa que los elementos adquieren valor unos respecto a los otros, por lo que forman en su conjugación una estructura articulada, combinatoria y autónoma. Dicha vertiente, podría relacionarse con la construcción de la que parte el psicoanálisis: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. El lenguaje forma parte del orden simbólico, preexiste al sujeto, lo baña de significantes, entendiendo por este último como todo lo que otros no son, su identidad es la de una pura diferencia. El sujeto se constituye a partir del significante, este significante lo captura, lo aprisiona, divide al sujeto (Miller, 1991).

Respecto al significante y significado, Lacan rompe con la unidad del signo de Saussure, ya que plantea que toda significación es efecto del significante, en otras palabras, el significante crea el significado, y es a partir del sin sentido del significante que se engendra la significación. Con posterioridad introduce el concepto de cadena de significante (S1-S2) para dar cuenta de la sobredeterminación en la cual ve la condición de toda formación del inconsciente (Miller, 1991).

Para lograr una mejor comprensión del orden simbólico, Lacan da cuenta de la diferencia que existe entre la estructura simbólica y el sujeto, y la relación imaginaria del yo y del otro. Es por esto, que va a introducir en su teoría la escritura del Otro con mayúscula (A), que se distingue del otro con minúscula (a)- idéntico al yo imaginario-. El Otro es el gran Otro (A) del lenguaje que está siempre allí; va a ser el Otro del discurso universal (Miller, 1991).

Por lo que vale decir, que toda relación de dos está siempre más o menos marcada por el estilo de lo imaginario, y que para que una relación tome su valor

simbólico, es preciso que haya allí la mediación de un tercer personaje, es el sentido mismo del Complejo de Edipo, aquel que se hace presente para mantener relación, función y distancia a tanta ambigüedad de lo imaginario (Lacan, 1955-56/1984). Dirá que no es suficiente que intervenga un tercero, sino que:

(...) hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural, sino de lo que se llama el padre. El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre (p.139)

En lo que respecta al registro de lo real, para comenzar a hablar de él, se debe aclarar que lo real no es la realidad. La realidad psíquica es un montaje particular entre lo imaginario y lo simbólico, cuyo sostén fundamental es el fantasma. Es decir, funciona como una pantalla protectora de lo real, ya que permite que se desconozca, en este sentido protectora, que no entre en contacto con lo real como imposible, protege de los puntos de imposibilidad. Cuando este “escenario”, en términos psicoanalíticos sería el fantasma, se corre, aparece la angustia, que surge ante lo irreductible de lo real, cuando se encuentra con el vacío, la no respuesta, la ausencia, el silencio que aterroriza (Rabinovich, 1995).

En un primer momento, lo real es definido como aquello que vuelve siempre al mismo lugar, delimitado por lo simbólico e imaginario. Siendo más preciso, lo simbólico lo produce, más no lo puede reabsorber, es decir la captura simbólica del sujeto deja un resto, una porción de carne que no pudo ser simbolizada, que resiste a la palabra. Lacan, remite al término freudiano de fijación para dar cuenta de que si algo está siempre en el mismo lugar, está fijo y no se mueve. Ese real inamovible, que hagamos lo que hagamos vuelve; además no solo está fijo, sino que tiene cierta temporalidad cíclica, que en el caso del inconsciente, no remite a ciclos naturales sino determinados por el azar. Entonces, aunque escapemos, se hace un enorme circuito para no enfrentarlo, de repente, en el lugar más inesperado, vuelve (Rabinovich, 1995). Por lo tanto, la aparición de lo real implica, en esto que vuelve siempre al mismo lugar, a la repetición. Esta estructura de la repetición es lo que Lacan llama *tyché*, que corresponde a lo que él define como el encuentro imposible con el objeto

(Rabinovich, 1988). La obra freudiana da cuenta de la relación que conllevan estos conceptos de repetición y fijación en *“Más allá del principio de placer”* (Freud (1920/1999), eso que reaparece, aunque no se quiera que aparezca, aun cuando perturba la homeostasis, vuelve.

Con posterioridad, se pasa a definir lo real como imposible. Si bien, una definición no anula a la otra, el paso entraña una nueva articulación. Se relaciona con una lógica modal, lo necesario, lo contingente, lo posible y lo imposible; trabaja desde lo que acontece o no acontece en relación al modo subjuntivo, es decir, que se encuentra implicado el sujeto. Esta definición tiene relación con aquel punto que no es posible de ser resuelto, que no tiene solución, que insiste. Aquella insistencia de este punto imposible de encontrar es lo que Freud llamó el objeto originario perdido; para Lacan un objeto que ha sido absolutamente trasmutado, en su estructura y características por el orden simbólico, es decir, no existe la naturalidad del objeto, está perdido estructuralmente porque hablamos (Rabinovich, 1995).

Lacan (1962-63/2015), en su Seminario 10 *“La Angustia”*, expone a través de un gráfico la constitución del objeto a.



Figura 2. Constitución del objeto a. (Lacan, 1962-63/2015, p.125).

En dicho gráfico, del lado izquierdo se encuentra la columna que pertenece al Otro, y del derecho la que corresponde al sujeto. La operación en la cual se constituye el sujeto, como ya se ha mencionado con anterioridad, se da del lado del Otro, bajo los modos primarios del significante. Lo que queda, en tanto el sujeto se haya constituido como tal, es el Otro tachado, barrado; al Otro le falta algo, y es allí donde se puede inscribir este sujeto, en tanto también le falte algo. Pero bien, aquí no termina de resolverse la operación ya que hay una dimensión que es imposible de resolver totalmente, que quedaría como un resto, ese resto real es el denominado objeto a. Este objeto es invisible, inasible, se lo delimita por sus efectos: por el deseo que causa

o la economía que regula. De esto se desprenden dos funciones: la de ser objeto causa de deseo y objeto plus de goce.

En lo que respecta al objeto causa, se lo debe diferenciar del objeto del deseo. Este último pertenece más bien al espejismo imaginario, objeto que aparentemente codiciamos, que provoca la rivalidad. El objeto causa de deseo, no tiene nada que ver con ello, no es aquello que el deseo tiene como finalidad, como meta, sino más bien el que está antes del deseo, como motor. Este objeto es causa, porque es producto del proceso simbólico como tal, es decir, del atravesamiento del mundo humano por el desfiladero del significante. Cabe subrayar aquí, que este objeto que es causa, causa el deseo no del sujeto sino del deseo del Otro barrado, se quiere ser causa del deseo del Otro, suscitar el deseo en el Otro.

Por otro lado, el objeto a como plus de goce, es el objeto que la pulsión bordea en tanto siempre falta. Si el objeto a real aparece como plus de gozar, como suplemento, es porque el goce todo del complemento sexual no existe. Es por esto, que lo que se recupera de esta pérdida, se recupera como goce en el nivel del más allá del principio del placer, como plus que vuelve, como ganancia de goce. Este objeto a como plus de gozar, ha venido a suplir la diferencia sexual, el instinto que no existe en el sistema significante. Esta función de suplencia tiene que ver con la recuperación de goces parciales, posibles ante la imposibilidad estructural del goce todo (Rabinovich, 1988).

3.2.1 Metáfora Paterna

Eidelsztejn (2008) hace una distinción entre lo que es el Complejo de Edipo en Freud y la metáfora paterna desarrollada por Lacan. En relación a esto, afirma: “al complejo de Edipo le corresponde un mito, mientras que a la metáfora paterna le corresponde una estructura formalizada, la fórmula de la metáfora paterna” (p. 67). Y

agrega que, al mito del Edipo lo sostiene el sujeto desde su historia; en cambio, la metáfora paterna, está por fuera del relato de la historia de todo sujeto, es decir, no tiene estructura discursiva, por eso no se expresa ni se dice en ningún análisis, no tiene historia, el tiempo que le corresponde a su operancia o inoperancia es “desde siempre”, por fuera del relato histórico. La función de la metáfora paterna, consiste en ponerle un límite al Deseo de la madre, a partir de la inscripción del Nombre del Padre y permitir al sujeto su colocación como sujeto deseante. Sostiene:

No es que haya incompletud a causa del padre, la hay a causa de la estructura significante. Y debido a que hay falta en el ámbito de la estructura significante, la función paterna puede venir a inscribirse. Si hay ley es porque hay una incompletud lógicamente previa, o sea, la ley no la introduce. La ley es posible para el sujeto hablante porque hay una incompletud en la estructura. (p.66).

Lacan (1966/2003) plantea dos operaciones fundamentales en cuanto al funcionamiento de la lógica del inconsciente: metonimia y metáfora. Dichas operatorias, tienen su correlación en la obra freudiana con los mecanismos de condensación y desplazamiento. La estructura metonímica es la conexión palabra a palabra, significante a significante, esta concatenación, es el articulador que permite la elisión que “instala la falta en ser, en la relación de objeto, utilizando para ello el valor de la remisión de la significación para investirlo con el deseo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene” (p. 482). Es a partir de la elisión, que el deseo y la metonimia hacen uno. Por su parte, la estructura metafórica, es la sustitución del significante por el significante, donde se produce un efecto de significación, que implica la creación del sentido, el advenimiento de una significación. Ambas operaciones implican la imposibilidad de la existencia del significante en forma aislada, ya que por sí solo no significa nada, ambos remiten a la cadena significante.

Tomando la conceptualización de metáfora, se abordará con mayor profundidad la metáfora paterna desde el Seminario 5: *“Las formaciones del Inconsciente”* de Lacan (1955- 56/1984, p186), quien afirma: “¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización

primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre.”

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{x} \longrightarrow NP \cdot \left[\frac{A}{-\phi} \right]$$

Figura 3. Estructura de la Metáfora Paterna. (Lacan, 1955- 56/1984).

Su fórmula indica que un significante, el significante del deseo de la madre, es sustituido, cae y en su lugar, surge otro significante, el Nombre del Padre. Esta sustitución, produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto, ese significado es el falo, permitiendo la circulación del deseo. El Nombre del Padre opera para producir la significación fálica y es el significante que marca la intervención de la ley. No se trata de un padre real o imaginario, sino que se habla del padre como función, ya que puede operar aun cuando esté ausente. Es aquel que viene a marcar que la madre también está sujeta a la ley del significante, que ella también tiene una falta y que desea algo más allá, cuyo significado es el falo.

Desde la enseñanza lacaniana, la función del padre en el Complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, éste es el significante materno. El Nombre del Padre, viene a poner un límite al Deseo de la Madre, un límite a esa relación ilusoria de completud entre madre e hijo. En este sentido, la Metáfora Paterna tiene como resultado la operación de efectuar la castración, en tanto castración simbólica; produciendo así la significación fálica. Operación por la cual el falo no se es, sino que se puede tener y perder. Esto implica el paso de la lógica del ser a la lógica atributiva del tener.

“El padre está en una posición metafórica, si y sólo si, la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley” (p. 202). Y así es como se abre un abanico de posibilidades, donde el sujeto puede elegir, y con ello permite que el deseo del niño comience a circular. Puede decirse que antes de la metáfora paterna, su deseo estaba alienado al deseo de su madre. Justamente, antes de la metáfora, se hace referencia a un triángulo imaginario (relación madre- niño) y con la intervención de Nombre del Padre, resulta fundamental hablar de un triángulo

simbólico (niño-padre-madre) porque se instituye en lo real a partir del momento en que hay cadena significante, articulación de una palabra. Mediante esta simbolización, el niño desprende su dependencia efectiva respecto del deseo de la madre, de la pura y simple vivencia de dicha dependencia, y se instituye algo que se subjetiva en un nivel primordial o primitivo. Esta subjetivación, consiste simplemente en establecer a la madre como aquel ser primordial que puede estar o no estar. En el deseo del niño, el de él, este ser es esencial: “¿Qué desea el sujeto?, no se trata simplemente de la petición de los cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la petición de su deseo” (p.187).

Como efecto de la operación de la castración, que introduce el significante del Nombre del Padre, se abren tres preguntas fundamentales, preguntas inconscientes que se articulan a las distintas modalidades en que pueden presentarse las estructuras neuróticas. En la neurosis histérica, la pregunta gira en torno a ¿qué es ser una mujer?, lo que concierne a la sexualidad. En el caso de la neurosis obsesiva, la pregunta será ¿estoy vivo o muerto?, basado en la existencia. Mientras que, en la neurosis fóbica, la pregunta yacerá sobre la diferencia generacional, ¿qué es ser padre? ¿Madre? ¿Hijo? (Rabinovich, 2005).

Para concluir, sobre este último punto es importante decir que nunca se va a encontrar una respuesta acabada, sino que siempre se remite a otra significación. Según cómo cada sujeto se posiciona frente a la castración y responde a la pregunta, dará cuenta de particularidad de la estructura.

3.2.2. Goce

Se aborda el concepto de goce a partir de lo trabajado por Rabinovich (1992) en *“Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca del Más allá del principio de placer”*, en

donde articula el *“Más allá del principio de placer”* (Freud (1920/1999) y el Seminario 7 *“La ética del Psicoanálisis”* (Lacan, 1959-1960/1996).

El funcionamiento del aparato psíquico que describe Freud, implica una ganancia de placer que es inseparable de la experiencia de satisfacción y se da como un plus de placer, que acompaña la realización del deseo. La satisfacción es ese plus de placer que se produce, y que es posible gracias a la realización. No obstante, la satisfacción que puede conjugarse con la realización del deseo no es la satisfacción de una necesidad biológica, sino una necesidad propia del significante introducido por ese Otro inolvidable.

La dimensión de la satisfacción tiene un nombre en Lacan: el goce. En el Seminario 7: *“La ética del Psicoanálisis”* (1959-1960/1996) lo presenta como:

envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión. (p. 253)

Este concepto de goce, en tanto satisfacción de una pulsión, resulta inseparable del cuerpo en su materialidad; cuerpo atravesado, mortificado, profundamente trastocado por el significante. En palabras de Cosentino y Rabinovich (1992) “el goce no es una satisfacción natural, es una satisfacción propia de un cuerpo atravesado por el significante, es una satisfacción producto del significante, que a la vez escapa al sistema significante que lo produjo” (p. 37). Por su parte Braunstein (2006), dirá que el goce queda confinado por la intervención de la palabra en un cuerpo silenciado, cuerpo de las pulsiones y de la búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto.

Por ende, el concepto de satisfacción y goce, son solidarios del cuerpo. Lo que hace que siendo del cuerpo y en el cuerpo, resulte tarea imposible su explicación. (...) “allí, donde el goce está en el cuerpo, allí donde estamos- hablando en sentido estricto- ante la carne, no sabemos qué hay” (Miller, 2009, p.145). Es del orden de lo inefable, es lo que se escurre del discurso, a la vez que sólo por la palabra puede ser

circunscrito (Braunstein,2006). Lacan (1966/2002) en la Conferencia “Psicoanálisis y Medicina” plantea que:

el goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada (p. 95).

Esa ganancia de placer de la que se habló, será para Lacan plus de gozar. Desde este punto, el goce presenta dos caras: por un lado, es el exceso de cantidad, lo que irrumpe, inunda al sujeto, que en términos freudianos sería la energía libre, no ligada; y por otro es solidario de ese objeto originariamente perdido. De esta manera marca la pérdida estructural de la complementariedad del sujeto con el objeto en la satisfacción natural. Así toda satisfacción será siempre parcial para el sujeto.

Lacan muestra al goce como algo que se produce, se puede perder y se puede ganar, puede ser recuperado como ganancia de goce, y en este punto, precisamente, se articula el deseo con el goce.

El goce puede ser incluido en el recorrido del deseo. La realización del deseo implica siempre una ganancia, una recuperación de goce, de aquel goce que se perdió originariamente por la captura del cuerpo en el Otro, del significante. Es por eso que la pérdida originaria no es solo la pérdida de la naturalidad, sino que es también pérdida de goce del cuerpo. Lacan va a hablar de una economía política del goce. Se habla de economía porque el goce se produce, y como se dijo, se puede perder o ganar. Es una política porque esta ganancia y pérdida se inscriben necesariamente en una estructura de discurso.

Aquello que es real del goce es producto del significante, de lo simbólico, a pesar de que esto después escapa a lo simbólico. Es por eso, que el sujeto siempre vuelve y vuelve al mismo lugar. El volver al mismo lugar implica la relación de lo real con la repetición. El deseo, con sus senderos y redes inconscientes, actúa como barrera frente huidizo producto del significante, que lleva al sujeto hacia el más allá del principio de placer. Por lo que el deseo, desde esta óptica, es un jinete que cabalga

simultáneamente en dos corceles: el del más allá y el del placer; es decir, puede virar hacia el más allá del principio de placer o bien virar hacia la satisfacción del principio del placer, en función de esa homeostasis psíquica que le es propia.

Para pensar la relación del deseo con el goce desde Lacan, es necesario tener presente que el deseo inconsciente es siempre deseo del Otro; por lo que realizar el deseo es realizar el deseo como deseo del Otro. El deseo inconsciente de cada sujeto apunta a ser objeto de ese deseante que es el Otro, es deseo de ser deseado; pero solo se puede satisfacer ese deseo siendo su objeto, por lo tanto ese objeto es el sujeto mismo, sujeto como real irreductible al significante, como ya se explicó producido por la operación del significante sobre el cuerpo. A partir de esto, se evidencia de que el Otro como deseante deja de ser garante -ya sea del amor, del goce, del deseo, etc.; producto de esta imposibilidad, aparece un Otro castrado. Ahora bien, es condición de realización del deseo la aparición del Otro castrado, por ello, cuando las ficciones del deseo se inclinan hacia el lado del placer, se sitúan en relación con Otro no tachado, no castrado, incluso sostienen esa no castración del Otro. Por el contrario, cuando se inclinan hacia el lado del goce, se enfrentan con esa castración del Otro que es solidario de su carácter deseante.

El desarrollo esbozado aquí, da cuenta que la realización del deseo, como deseo del Otro, es precisamente el más allá del principio de placer. En toda realización del deseo, se hace actual una dimensión de pérdida de goce y una dimensión de recuperación de goce, (...) "por ello de manera ineludible, en todo análisis, el sujeto deberá hacer frente a una pérdida actualizada de goce, no es otra cosa lo que Más allá del principio de placer enseña" (Rabinovich, 1992, p. 43).

Frente al más allá, a ese campo del deseo del Otro, el sujeto levanta una barrera que permite inclinar al jinete del deseo hacia el lado del placer, siendo esta barrera lo que Lacan denominó con fantasma. El fantasma es aquello que le permite al sujeto una satisfacción atenuada por el principio del placer, es una respuesta a lo que se supone el Otro desea del sujeto, respuesta precisamente que taponar ese deseo del

Otro. Desde esta perspectiva, el fantasma sostiene al sujeto, y también al deseo operando la obturación del Otro como deseante.

Es así, que el fantasma en tanto se articula con el deseo, es la realidad psíquica misma; una realidad que encubre lo real del goce como imposible, vale decir, que encubre el más allá del principio del placer.

CAPITULO IV:

Articulación teórico clínica.

3.3 Presentación del caso

Para el análisis del caso clínico fue elegido el film **"Friends with Benefits"**, traducida al castellano como **"Amigos con beneficios"**, cuyos protagonistas son Justin Timberlake, interpretando a Dylan, y Mila Kunis, quien hace el papel de Jamie.

Jamie (Mila Kunis), es una cazatalentos de ejecutivos que trabaja para una importante agencia de empleos en la ciudad de Nueva York. Dylan (Justin Timberlake) es un director de arte que colabora en una pequeña compañía de Internet en Los Ángeles. A Jamie le dan la tarea de entrevistar a Dylan para un trabajo en la revista *GQ* de Nueva York. Dylan llega a Nueva York, luego de la entrevista de trabajo, Jamie le informa que *GQ* le ha ofrecido el empleo. Al comienzo, Dylan no está seguro de aceptarlo y mudarse desde Los Ángeles a Nueva York, pero Jaime logra persuadirlo.

Pasado los días, Dylan y Jamie establecen una relación de amistad. Una noche, mientras veían una película romántica en el apartamento de Jamie, comienzan a conversar sobre sexo, llegando a la conclusión de que el sexo no debería implicar compromisos emocionales. Ambos sienten la necesidad de una conexión física, y acuerdan tener sexo sin emociones ni compromisos. Este tipo de encuentros se hizo cada vez más frecuente, hasta que Jamie siente que eso no es lo que desea y le pide a Dylan que se detengan.

Jamie conoce a otro hombre, Parker (Bryan Greenberg) pediatra especializado en la atención Oncológica de niños. Después de cinco citas, tienen sexo, pero a la mañana siguiente, Parker deja a Jamie y le confiesa que no busca nada más. Furiosa, lo enfrenta y termina la relación. Ante esta situación, Dylan le sugiere a Jamie que lo acompañe a Los Ángeles, durante el fin de semana del 4 de julio, para visitar a su familia.

Vuelan a Los Ángeles, donde Jamie conoce al padre (Richard Jenkins) y a la hermana de Dylan, Annie (Jenna Elfman). Durante su estadía, los sentimientos del uno por el otro comienzan a tomar forma, mantiene una relación más íntima, como nunca antes. Sin embargo, al día siguiente, Jamie escucha una conversación entre Annie y Dylan, donde él confiesa no tener sentimientos reales por ella. Tras esto, ella decide armar sus valijas para regresar a Nueva York. Días más tarde, Dylan viaja a Nueva York para recomponer su relación con Jamie, y descubre por qué lo ha estado ignorando.

Al poco tiempo, Jamie se entera de que Dylan podría dejar su puesto en *GQ*, lo que afectaría su imagen como cazatalentos. Ella enfrenta a Dylan sobre esto, pero terminan discutiendo por otra cosa y deciden cada uno tomar su camino.

En los últimos minutos de la película, Dylan, después de hablar con su padre, quien sufre de Alzheimer, reconoce el amor que siente por Jamie y decide ir por ella. Llama a la madre de Jamie para armar un plan, y lograr que acuda a la Terminal Central de Nueva York para, supuestamente, recoger a su madre. Allí, Dylan pacta con un grupo de personas para que lleven a cabo una coreografía, encuentro que Jamie le fascinaba apreciar. Dylan, comienza a acercarse a Jamie, y confiesa haberse asustado y arruinado todo. La aparte del grupo, y le pide que vuelvan a ser mejores amigos porque está enamorado. Ella, sorprendida y feliz, le pide un beso. Tras el beso, Dylan le sugiere que es tiempo de que tengan su primera cita verdadera. Van a un café cercano, aunque intentan que la cita sea casual y relajada, terminan con un apasionado beso.

3.4 Articulación

Las preguntas de investigación, dieron lugar a la selección de las viñetas a continuación expuestas, las cuales guiarán la articulación teórica- clínica.

Hegemonía del goce en la sociedad actual: implicancias en la pareja.

La película da inicio con la relación de los protagonistas y sus respectivas parejas. En el caso de Jamie, se encuentra esperando a su novio en la puerta del cine, a quien llama por teléfono para preguntarle cuánto le falta y remarcar la importancia que tiene esa película para ella. En simultáneo, Dylan recibe un llamado telefónico de su novia esperándolo en el recital de John Mayer, al que tanto quería escuchar; Dylan abandona a su equipo de trabajo y se dirige rápidamente al concierto.

Paralelamente, los protagonistas mantienen con sus parejas una gran discusión que pone fin a sus relaciones:

Pareja Jamie: Creo que debemos tomarnos un tiempo.

Jamie: ¿Lo estás haciendo?

Jamie: Dijiste que era tu alma gemela.

Pareja: ¿En serio?, ¿Cuándo?

Jamie: Cuando dormimos juntos en ese pequeño hotel.

Pareja: Pero... eso no cuenta.

Jamie: ¿Es por eso que llegaste tarde? ¿Te preocupaba cómo romper conmigo?

Pareja: No sabía que ponerme.

Jamie: Puedo hacerte una pregunta, y entiendo que no estoy en lo absoluto molesta, sé honesto, ¿por qué?

Pareja: Quieres una persona romántica, pero te interesa lo que hace por ser romántica que la persona en realidad. Pareces tenerlo todo controlado, pero demuestras conductas traumáticas... además tienes ojos demasiado grandes y eso me asusta a veces.

Jamie: Gracias. Suficiente.

Pareja: Es culpa mía, mereces algo mejor.

Pareja: Seamos amigos

Jamie: Seguro.

Pareja: Ven aquí, podrás superarlo (la abraza).

[En simultáneo]

Pareja Dylan: Debemos tomarnos un tiempo.

Dylan: ¿Estás rompiendo conmigo?

Dylan: Tenía mucho trabajo.

Pareja Dylan: Tal vez deberías ocuparte menos del trabajo y más de la chica con la que sales.

Pareja Dylan: Vamos en direcciones diferentes.

Dylan: Si. Tú vas al concierto de John Mayer y yo no. Gracias por hacerme esto antes del concierto, la mejor ruptura que tuve.

Pareja Dylan: No eres tú en absoluto.

Dylan: Claro que soy yo, no puedes decir eso, estás rompiendo conmigo.

Pareja: No eres tú, soy yo, ya no me gustas más. Eres un gran sujeto.

Pareja: Sigamos siendo amigos.

Dylan: Seguro.

Pareja: [Con un guiño de ojo, se da vuelta y corre al concierto].

Ante estas rupturas, los protagonistas deciden cambiar el rumbo de sus vidas. En el caso de Jamie dejar de creerse la basura que vende Hollywood sobre el amor verdadero. Por el lado de Dylan, ante las complicaciones de las relaciones, decide trabajar y fornicar; Jamie decide no involucrarse emocionalmente. Ambos tomando como modelo a seguir la vida de "George Clooney".

El inicio de la película, refleja, de manera elemental, el posicionamiento singular de cada protagonista respecto a la relación de pareja. Jamie con la creencia de que existe un alma gemela, un amor verdadero como en las películas románticas, esperaba encontrar para su vida aquella persona que lograra completarla. A diferencia de Dylan, que se toma como centro de su vida, como amo y señor, sin necesitar a nadie.

En lo que respecta a tomar de referente a "George Clooney", puede pensarse en Jamie y Dylan como la búsqueda incesante de un bienestar total, asociado a la satisfacción sexual ("solo fornicar"). Simancas (2012) resalta de estos tiempos que la pareja se encuentra atravesada por esta cultura hedonista, inmersa en el aquí y ahora; lo que habilitaría a inferir que este momento en particular y desde este posicionamiento, Jamie y Dylan, difícilmente puedan establecer y sostener un vínculo profundo con otro.

Como producto de este nuevo paradigma del "vale todo", ya expuso Godoy (2010) que el otro es fácilmente intercambiable, tomado como un objeto de satisfacción, y en tanto no cumpla con las exigencias del momento, se cambia. Se ve en la viñeta como las parejas, enmarcadas en un contexto de fugacidad y de pura

satisfacción personal, remarcan en la singularidad de su discurso lo trabajado en De Cristóforis (2009), respecto a la importancia del espacio personal, de no limitar las potencialidades de cada uno sino más bien reforzar la autoestima y el desarrollo individual.

Respecto a la concepción de pareja, De Cristóforis (2009) plantea que, si bien la noción sigue siendo la misma, es posible que surja y se sostenga, si existe una elección previa; elección que evidencia con dificultades en la hipermodernidad. Vemos en este momento particular de Dylan y su pareja, la imposibilidad para renunciar a una cuota de su satisfacción individual por sostener el lazo con el otro. Dylan, no puede resignar tiempo de su exitoso trabajo; así como su pareja, con tal de ser parte del concierto de John Mayer, tal liviana y despreocupada decide terminar la relación con Dylan.

Hipermodernidad: características principales.

La historia de los protagonistas inicia cuando Jamie se dispone recoger a Dylan por el aeropuerto, con el objetivo de cerrar su contratación para la posición de Director de Arte de la Revista GQ de Nueva York. Tras algunas torpezas de Jamie, logra dar con Dylan por medio de un cartel escrito con labial rojo:

Dylan: Este cartel me pertenece, soy Dylan Harper.

Jamie: ¿Tú eres Dylan Harper? Soy Jamie Rellis. Bienvenido a Nueva York.

Dylan: No das la imagen de ser exactamente una cazatalentos.

Jamie: Si, prefiero "Reclutadora Ejecutiva", cazatalentos suena molesto.

Dylan: Me perseguiste 6 meses, eso es molesto.

Jamie: (ríe) déjame llevar tu equipaje.

Dylan: ¿En realidad vas a llevar mi equipaje?, eres la chica.

Jamie: Sí, voy a cambiar tu vida, soy esa chica.

Dylan: Mi vida ya es grandiosa.

Jamie: No estarías aquí de serlo.

Jamie: Es una gran oportunidad Dylan, "Director De Arte para GQ", ligas mayores, sin ofender a tu pequeño sitio web.

Dylan: tuvimos más de 6 millones de visitas el mes pasado.

Jamie: no hay duda de que eres talentoso en lo que haces, pero esto es GQ. ¿De qué tienes miedo?

Dylan: Sería un gran cambio.

Jamie: no vas a "defecar en la cama". Dylan, he visto tus trabajos, eres sorprendente.

Dylan: ¿Cambiarías toda tu vida por un trabajo? Se honesta.

Jamie: Bueno por un trabajo tal vez no, pero por NY, si lo haría. Por eso no te estoy vendiendo un trabajo, te estoy vendiendo NY.

Jamie: Vamos te invito un trago, quizás te convenzo para que aceptes. Lo admitas o no, seguro tienes una razón.

Dylan: Si, explorar alguna opción, quién no exploraría opciones.

Jamie: Alguien en una situación perfecta.

Dylan: ¿Tú estás en una situación perfecta?

Jamie: De trabajo, absolutamente. Todo lo demás no te incumbe.

Jamie, en el transcurso de la noche, con el afán de convencerlo lo lleva a varios lugares reconocidos de NY, remarcando lo majestuosa, espontánea y activa que es la

ciudad, y las posibilidades de éxito que se pueden tener allí. Al finalizar el recorrido, Dylan acepta el trabajo y Jamie refuerza positivamente la decisión, diciéndole que va a impresionar a los directivos con sus trabajos.

En esta viñeta, la propuesta tentadora de Jamie a Dylan, tiene a la base a un individuo cada vez más centrado en sí mismo, encaminado en la búsqueda de un placer inmediato y sin prohibición alguna, características que prioriza Lipovetsky (2006) de estos tiempos hipermodernos. Siguiendo la línea de lo trabajado por el autor, se puede inferir que en esto de venderle “Nueva York” como “todo lo que está bien”; en donde no hay normas, no hay reglas, no hay quién te diga cómo hacer las cosas, solo se vive y disfruta el presente, tiene que ver con aquello que hace quiebre en la hipermodernidad, que es el declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido, dando lugar a la novedad y a la tentación como norma. En la singularidad del caso, se evidencia en el afán por querer que el otro se mueva rápidamente, de lo familiar y conocido, su empresa en Los Ángeles, a “ligas mayores” en Nueva York.

El “vale todo” para la obtención de la satisfacción.

Dylan se muda a NY para comenzar con su nuevo trabajo. Jamie se presenta en la oficina para que firme el contrato laboral y dar fin a la relación laboral.

Jamie comienza a invitar a Dylan a las reuniones con sus amigos. Una noche, los dos solos, mientras veían una película romántica en el apartamento de Jamie, comienzan a discutir sobre los argumentos de la película:

Jamie: ¿Por qué no harán una película con lo que pasa después del beso?

Dylan: Lo hacen. En las pornos.

Jamie: Dios extraño el sexo. A veces lo necesitas, es como hacer crujir tu cuello.

Dylan: ¿Por qué siempre debe tener complicaciones?

Jamie: y emociones...

Dylan: y culpa...

Dylan: ¿Por qué no puede ser diferente? Es un acto físico, como jugar al tenis. Dos personas deberían tener sexo como si jugaran al tenis.

Jamie: Si, nadie pasa un fin de semana juntos después de jugar al tenis.

Dylan: Es solo un juego, se dan la mano, siguen con su vida.

Jamie: ¿Quieres más cerveza? (se levanta a buscarlas).

Dylan: Jaime "juguemos al tenis". ¡Tengamos sexo como jugar al tenis!

Jamie: ¿Estás bromeando?

Dylan: Podría ser genial, le quitaría tensión a la relación.

Jamie: Ya lo conversamos, no me gustas para eso.

Dylan: Tampoco me gustas para eso, por eso esto es perfecto.

Jamie: Al menos ¿me encuentras atractiva? Hablo de antes de conocer mi gran personalidad, estrictamente físico, la primera vez que me viste.

Dylan: Me gustan tus ojos, creo que jamás vi unos ojos tan hermosos.

Jamie: Tus labios, creo que podrías besar bien.

Dylan: Tus pechos, me intrigan mucho.

Jamie: Yo creo que son pequeños...

Dylan: Igual son pechos.

Jamie: Me gustan tus manos.

Dylan: Boca

Jamie: Trasero

Jamie: ¿Jurarás que no quieres más que sexo conmigo?

Dylan: ¿Jurarás que no quieres más que sexo conmigo?

Jamie (toma su iPod abre su Biblia electrónica, colocan sus manos sobre la pantalla):

“Ninguna relación, ninguna emoción, solo sexo”

Dylan: “Lo que sea que pase, seguiremos amigos”.

Jamie: ¿Lo juras?

Dylan: Lo juro.

Jamie: Lo juro.

Comienzan a discutir donde quedarse si el sofá o la habitación. Jamie se dirige a la habitación y comienza a desnudarse:

Jamie: Mis pezones son sensibles, no me gusta la conversación vulgar, y de haber sabido que pasaría esto me habría rasurado.

Dylan: Tengo cosquillas en el mentón, a veces estornudo después de acabar, y de haber sabido que pasaría esto, no me habría rasurado las piernas...ah y me dejo los calcetines, es algo íntimo.

Se desnudan por completo y ambos se aprueban con un “está bien”.

Jamie: Será solo esta vez.

Dylan: De acuerdo.

Mientras mantienen relaciones, se indican uno al otro aquellas partes del cuerpo o posiciones que los excitan. Dylan le pide que lo bese en la oreja, que lo haga más rápido. Jamie por su parte el cuello, y así continúan.

Se puede pensar en este planteo de Dylan, de equiparar el tener sexo con jugar al tenis, el objeto contingente, variable, fortuito de la pulsión, “es solo un juego, se dan la mano y siguen con su vida”. Queda expuesto en este encuentro, en donde la regla es “ninguna relación, ninguna emoción, solo sexo”, el imperativo de esta época, volcado a un presente inundado de placeres inmediatos e intensos, que exige disfrutar cada vez más, sin culpas, sin prohibiciones (Ubill, 2014). En relación a lo trabajado por Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión (1915/2004), corresponde denominar pulsión, a la satisfacción de ese estímulo pulsional, que emerge de forma constante e intensa. La pulsión, como en cada encuentro con el otro, opera de un modo particular y único. En este interjuego pulsional, cada uno le imprime su singularidad, Dylan que le bese la oreja, Jamie por su parte en su cuello, que hacen único al intercambio sexual.

Al día siguiente Jaime va a buscar a Dylan a su trabajo:

Jamie: Sobre lo que pasó...

Dylan: Fue una locura no debimos hacerlo.

Jamie: Quiero decirte que yo no soy así.

Dylan: Estoy de acuerdo, olvidemos lo que paso.

Jamie: ¡Genial! Tuve un encuentro de una noche, ambos lo tuvimos, me refiero a esto de haber tenido sexo sin compromiso alguno, fue algo tan...

Dylan: Estúpido.

Jamie: Exacto... esto no es lo que yo quiero.

Dylan: Fue estúpido, somos amigos, sigamos amigos.

Jamie: Sí, es que no quiero arruinarlo.

En cuestión de segundos llegan al apartamento de Dylan besándose y comienzan a desnudarse:

Jamie: *¿Qué rayos hacemos?*

Dylan: *No lo sé.*

Jamie: *Tócame el cabello*

Dylan: *Bésame el cuello.*

Dylan: *¿Estás segura de esto?*

Jamie y tú.

Dylan: *no.*

Jamie: *yo tampoco.*

(Se desnudan por completo y mantiene relaciones en el sillón).

Dylan y Jaime continúan, cada vez con mayor frecuencia, con estos encuentros sexuales. En cada encuentro prueban lugares y posiciones distintas, según resulte placentero para uno u otro. En algunos de esos encuentros, Jaime le plantea a Dylan sus ganas de salir en serio con alguien, y que se encontraba en la duda de si debían seguir con esto. Lo que quedo como un simple comentario, y siguieron con sus encuentros.

Las particularidades de estos encuentros, permiten ejemplificar una de las nuevas formas vincularse, en consonancia con esta caída de los grandes discursos e ideales. Tal cual lo describía Miller (2008), nos encontramos en esta escena con encuentros sumidos en la vorágine y brevedad, que se dan en escenarios casuales, con el fin de conseguir un bienestar total y momentáneo.

Vemos que por medio de estos encuentros se satisface la pulsión, dimensión que Lacan llamó goce, en el Seminario 7: “La ética del Psicoanálisis” (1959-60/1996). Dylan y Jamie, imponen un empobrecimiento afectivo a estos encuentros, evitando

reunirse, ilusoriamente, con alteridad del otro (Miller, 2008). Como contrapunto de este empobrecimiento, aparece el disfrute sexual sobrevalorado, pasa a ser el centro de la relación. La satisfacción de esta pareja, está en la repetición, es decir, en aquello real del goce, en ese resto imposible de ser absorbido por el lenguaje, que vuelve una y otra vez al mismo lugar; esos encuentros que terminan, por más que se intente lo contrario, produciéndose.

Ante las dudas de Jamie, sobre la continuidad de estos encuentros, pudiendo inferirse cierto malestar con esta situación, decide continuar con ellos. Esto nos habla, de un concepto central, el Más allá del principio de placer (Freud, 1920/1999); aquello que se repite a pesar de que cause displacer, una compulsión esfuerza a ello. Se ve como este imperativo hipermoderno (Ubill 2014), que ordena al sujeto a gozar sexualmente pero también a no extraviarse en un goce que lo involucre con otro, es el que gobierna a la pareja, quienes se encuentran, en esta etapa, transitando por una posición de goce. En esta compulsión no hay pareja, entendiéndola como un espacio posible de tramitación de la dimensión pulsional.

El “vale todo” en la cultura con la caída del Nombre del Padre en la pareja.

Un día Dylan se encuentra con sus compañeros de trabajo para jugar al basquetbol. Cuando termina el partido se queda hablando con Tomy, su compañero gay, sobre los encuentros con Jamie.

Tomy: ¿Ustedes están saliendo?

Dylan: No, no. Somos amigos, con alguna otra cosa más.

Tomy: ¿A qué te refieres?

Dylan: Dormimos juntos, pero es solo sexo.

Tomy: Eso jamás funciona, es una chica, el sexo siempre es algo más para ellas.

Dylan: Jamie es diferente.

Tomy: he estado enamorado, me animé hacerlo, ¿sabes que descubrí?... no se trata de con quién quieres dormir un viernes sino con quién quieres estar los sábados de tu vida. ¿Entiendes lo que digo?

Dylan: sí, pero tu vida se convertiría en un sábado el resto de tu vida.

Tomy: Esta bien, no lo entiendes... algún día lo harás.

En esta escena, vemos que Dylan está parado desde una posición de yo ideal, de omnipotencia, como aquel que puede y controla todo. En este corte que hace Dylan sobre su relación con Jamie, a lo que delimita como “solo sexo”, se puede inferir un exacerbado narcisismo de su parte, que lo lleva a una satisfacción compulsiva del otro como objeto de satisfacción. Desde esta posición de completud, no circula el deseo, no hay posibilidad de construir un vínculo con el otro.

Meses después Jaime decide empezar a conocer a otras personas. Una tarde en el parque, comienza a hablar con Parker, médico oncólogo, con quien acuerda para salir. En una de sus citas, Jamie le confiesa a Parker que cree en el amor verdadero, y que un príncipe azul la estará esperando. Después de pasar una noche con él, Jamie baja a comprarle el desayuno cuando se da cuenta que Parker está saliendo de su apartamento. Le ofrece desayunar juntos y él responde que debe irse:

Jamie: Escapas...

Parker: No creo ser tu príncipe azul.

Jamie: No entendiste nada de lo que te dije, ¿verdad?

Parker: No es cierto, eres genial.

Jamie: También tú. ¿Podríamos seguir siendo amigos?

Parker: ¿En serio?

Jamie. ¡No!, ¡púdrete idiota!

Tras la ruptura con Parker, Jamie le cuenta a Dylan. Dylan le propone viajar a Los Ángeles para pasar con su familia el feriado del 4 de Julio, aclarando que la llevaría como una amiga más. Pasado unos días en Los Ángeles, Any, hermana de Dylan, comienza a preguntarle por Jamie:

Any: ¿Cuándo volveremos a ver a Jamie?

Dylan: No lo sé.

Any: ¿Discutiste con tu novia?

Dylan: No es mi novia, porque no me crees.

Any: No te creo porque estas mintiéndome, te vi escabullirte de su cuarto la otra noche... como si hubieran tenido sexo, ¿me entiendes?

Dylan: No hablaré esto contigo, okey. No estamos juntos.

Any: Dylan: ¿Amigos que tienen sexo?

Dylan: No importa, terminó.

Any: ¿Por qué?

Dylan: Porque no nos gustamos de esa forma.

Any: De acuerdo, podemos hablar de esto. ¿Qué más buscas?

Dylan: ¿Quién dice que busco algo?... No lo sé, pero no es Jamie.

Any: ¿Por qué?, ¿Por qué se ven bien juntos?, ¿Por qué en realidad son buenos amigos? ¿Por qué nunca jamás te he visto tan feliz?

Dylan: No sé qué decirte Any, no es para mí, no me gusta para eso.

Any: Pero si para dormir con ella.

Dylan: Es solo físico, como jugar al tenis.

Dylan: No puedes decir ni una cosa mala de ella.

Dylan: Jamás podría salir con ella, está muy traumada, ella no quiere un novio.

Any: Guau... dirías cualquier cosa para no admitir que se ven perfectos juntos.

Dylan: ¿Por qué seguimos conversando?

Any: Porque tengo razón. (Dylan sale afuera).

Jamie, escondida, escucha toda la charla entre Dylan y Any. Decide armar las valijas y volverse a NY. Se despide de la familia, excusándose que debe trabajar. Ellos ofrecen que Dylan la lleva al aeropuerto a lo que responde que ya contrato un taxi y la está esperando afuera. Da media vuelta y se va.

En estos fragmentos del caso, se puede evidenciar la prevalencia del orden imaginario en Jamie y sus reacciones, ante las fisuras de su “espejo”, con las respuestas que le devuelve el otro. Son dos claros momentos en el que lo real irrumpe en su cuerpo, sin mediar palabra. En un caso, insulta, se enoja; y en el otro, toma la valija y se vuelve a NY. Partiendo de la premisa, de que una relación de dos va a estar siempre más o menos marcada por el estilo imaginario, para que exista una pareja y la misma tome su valor simbólico, es preciso que haya allí la mediación de un tercer personaje; de una ley que ordene y a la vez pacifique. Por ello, es claro en estas escenas la falla en la operatoria del significante del NP, desdibujamiento de la metáfora paterna, en función a lo planteado por Lacan en el Seminario 5: *Las formaciones del Inconsciente* (1955-56/1984).

Después de una charla intensa de Dylan con su padre, decide ir en busca de Jamie. Le prepare una sorpresa en la Estación Central de trenes. La toma de la mano y le confiesa que estaba asustado después del divorcio de sus padres:

Dylan: Lo eché a perder, me asusté, yo lo arruiné. Te extraño.

Jamie: Yo también pero no te equivoques... estoy traumada.

Dylan: Yo también, quien no lo está. Puedo vivir sin volver a dormir contigo, quiero recuperar a mi mejor amiga porque estoy enamorado de ella.

Jamie: Con una sola condición, bésame.

[se besan]

Jamie: ¿Qué hacemos ahora?

Dylan: Salir por primera vez.

Jamie: De acuerdo.

La película termina con los protagonistas caminando hacia un café, haciéndose preguntas del tipo ¿de dónde eres?, ¿qué edad tienes? ¿de qué trabajas?

Esta viñeta final, muestra un momento de cambio en la posición subjetiva de los protagonistas. Es más llamativo en Dylan este movimiento, ya que en sus palabras hacia Jamie, se ve un reconocimiento de la castración del Otro, y por ende la propia, posibilitando que algo de su propio deseo comience a circular.

CONCLUSIONES

El interés por abordar esta temática surge de un interrogante personal respecto a las dificultades que se evidencian para sostener una relación con un otro diferente, y el peso de estos fenómenos culturales, en donde el individualismo y el éxito personal se aferran cada vez más. Dicho interrogante lleva a las siguientes preguntas: ¿de qué manera incide este funcionamiento en las parejas?, ¿cuáles son sus efectos? ¿es posible sostener una pareja bajo este “vale todo” de la sociedad actual?

A partir de estos interrogantes se decidió profundizar en la articulación de la cultura hipermoderna y el vínculo de pareja, en relación a un concepto fundamental del psicoanálisis: el goce.

En el primer capítulo, se profundizó sobre las características de la cultura actual, que Lipovetsky (2006) en su libro “Los tiempos hipermodernos”, denomina hipermodernidad. La define puntualmente como una sociedad caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad; en donde el sujeto se encuentra centrado cada vez más en sí mismo, como amo y señor de su vida, orientado a un consumo impaciente e inmediato de sus placeres. Como rasgo distintivo de la hipermodernidad, Lipovetsky (2006) evidencia el declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido, vinculadas al orden y al sostén, quedando el sujeto habilitado para permitirse experimentar nuevas formas de vincularse con el otro.

Assef (2014) nos habla de una condición hipermoderna, que en cierta medida enmarca o condiciona los movimientos subjetivos. Desde este contexto hipermoderno, se trabajó la articulación con el concepto de pareja. Se vio que implica un trabajo vincular que hace eje en la tramitación de la ajenidad y alteridad del otro, que produce un “plus” y cambios en los sujetos que la conforman (Bianchi, 2000). También fue posible entenderla desde lo planteado por Puget (1997), como un espacio de articulación entre: el orden simbólico, ordenamiento clave para el despliegue del deseo; el campo narcisista y el plano de la satisfacción pulsional. Respecto a la concepción de pareja hoy, De Cristóforis (2009) en “Amores y parejas en el Siglo XXI”, deja en claro que la noción sigue siendo la misma, y que el punto de quiebre se

encuentra hoy, en la imposibilidad del sujeto de elegir, optar por una cosa u otra, renunciar a una cuota de satisfacción individual por sostener el lazo con el otro.

A partir de Simancas (2012), se pudo comprender que con la caída de los grandes ideales, la pareja actual se reconoce inmersa en un tiempo que es el aquí y ahora, en encuentros cada vez más cortos, fugaces, en donde la satisfacción sexual se encuentra como centro de la relación (A. Godoy y A. Godoy, 2012).

En el segundo capítulo, se puntualizó, desde Freud, aquellos conceptos que resultaron claves para entender la particularidad del sujeto, desde su constitución hasta aquello que se pone en juego en sus elecciones de objeto. En lo que respecta a la constitución del aparato psíquico, se partió de la importancia de ese vínculo con aquel Otro prehistórico e inolvidable, como mencionó Freud en la Carta 52 (1896/2004), que complejiza y estructura el aparato psíquico por medio de vivencias de satisfacción y de dolor; constitutivas del deseo y la defensa primaria, respectivamente. En tanto el deseo, entendido como energía ligada dentro del aparato psíquico, y por fuera, queda un monto de energía sin satisfacción, un resto de energía no ligada. Dicha energía que no se ligó, constituye la pulsión; concepto eje de la tesina trabajado por medio del texto "Pulsión y destinos de pulsión (1915/2004). Se describen sus características: esfuerzo constante, meta, objeto y fuente; así como su recorrido y posterior distinción entre: pulsiones yoicas y pulsiones sexuales. Para ahondar sobre el recorrido de las pulsiones se tomó "Más allá del principio del placer" (1920/1999), enfatizando el carácter repetitivo de la pulsión. Freud, descubre que es erróneo hablar de un imperio del principio de placer, ya que existen otras fuerzas que lo contrarían, pudiendo como resultado final no corresponder con la tendencia al placer. Esto tiene que ver, con el supuesto de que, aquellas pulsiones que resultan inconciliables con el yo, son apartadas mediante la represión, es decir que aquellas mociones pulsionales que estaban destinadas a producir satisfacción, pero que en ese momento no se produjeron, son repetidas por el sujeto. Repetir lo reprimido nos remite al concepto trabajado por Freud: la compulsión a la repetición. Y es importante resaltar que esa

compulsión, se instaura más allá del principio de placer, y aparece como más originaria y más pulsional que el principio de placer que destrona.

Por último, se trazó brevemente la constitución del narcisismo, para entender la importancia de la participación del otro- padre o sustitutos- que libidiniza, ama, cuida al niño, a la vez que le atribuye todo tipo de atributos positivos encubriendo los defectos. Lo que permite distinguir en el desarrollo del yo, una instancia donde prime el yo ideal, narcisismo primario -posesión de omnipotencia, del todo es posible-, y en su contrapuesto, el ideal del yo, como aquel narcisismo secundario. En consonancia con esto y en lo que respecta a la elección de objeto, se explicó de forma elemental dos tipos: por apuntalamiento y narcisista.

Continuando con el marco teórico del psicoanálisis, en el siguiente capítulo se realizaron algunas puntualizaciones desde Lacan. Para comenzar fue necesario hacerlo desde las operatorias de alienación y separación (1964/2011), operatorias simultáneas, que constituyen al sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro. Se prosiguió con una breve descripción de los tres registros, que hacen a la constitución de la estructura como tal. Se comenzó con el orden imaginario a partir del estadio del espejo (1954-55/1983); orden que se caracteriza por la importancia de la imagen del otro para el sujeto. Noción que permitió pensar en la imagen que le devuelve la hipermodernidad al sujeto, como posibilidad de una completud imaginaria, de la que él goza al reconocerse, al identificarse con dicha imagen. La relación imaginaria del yo y del otro, es fundamentalmente una relación mortífera, es por esto que se hace necesaria la intervención de la palabra, como función pacificadora. He aquí, la articulación con el orden simbólico, orden que impide la colisión y el estallido, fundado en la existencia de ese NP. Es por esto, que se da la introducción a la Metáfora Paterna, expuesta por Lacan en el Seminario 5: "Las formaciones del Inconsciente" (1955-56/1984). La función de la metáfora paterna consiste en ponerle límite al Deseo de la madre, a partir de la inscripción del Nombre del padre, significativo que marca la imposibilidad del todo, y permite al sujeto su colocación

como sujeto deseante. Este espacio vacío, esta falta que marca la intervención de la ley, posibilita que el deseo circule, pudiendo acotar algo de su goce.

Como conclusión del marco teórico, se profundizó en el concepto de goce; término que utilizó Lacan en el Seminario 7: "La ética del Psicoanálisis" (1959-60/1996) para nombrar aquella satisfacción pulsional, que ya describía Freud. Satisfacción que, desde lo trabajado por Lacan, es inseparable del cuerpo es su materialidad, dado que es un cuerpo atravesado por el significante y en búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto; objeto que ha sido trasmutado, en su estructura y características, por el orden simbólico. Definición que tiene relación con aquel punto que no es posible de ser resuelto, que no tiene solución, que insiste, es en tanto lo real definido como imposible, imposible lógico por estructura (Rabinovich, 1995). Aquello que es real del goce es producto del significante, de lo simbólico, más no lo puede reabsorber, dejando un resto que resiste a la palabra, que vuelve y vuelve al mismo lugar. El volver al mismo lugar, implica la relación de lo real con la repetición. Frente a este huidizo producto del significante, el deseo, con sus senderos y redes inconscientes, actúa como barrera; lo que explica que, en distintos momentos, el sujeto pueda oscilar entre posicionarse desde el del más allá, puro goce, o bien desde el principio de placer

Finalizado el marco teórico, se realizó la articulación con el caso clínico. En relación a la hipótesis eje de la investigación: "algunas parejas que se encuentran posicionadas desde el lugar de goce tienen como consecuencia la dificultad para sostener un vínculo", se pudo inferir, a partir del análisis singular del caso a caso, que Jamie y Dylan, se encuentran posicionados, en un momento de su vida, en este vale todo al que empuja la cultura hipermoderna, en una búsqueda compulsiva de un goce todo, lo que dificultó el sostenimiento de la pareja como tal. Sin embargo, se observa más adelante, como pueden correrse de este lugar, hacer un movimiento hacia el deseo. Los que nos habla de la presencia del NP en esta pareja, y sus recursos para acercarse al deseo y construir desde allí, un vínculo estable y duradero.

BIBLIOGRAFÍA

Assef, J. (septiembre, 2014). La subjetividad hipermoderna. *Conclusiones Analíticas*, 1. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39336>

Álvarez, G. (2012). *El amor en los tiempos de hoy* (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología, Universidad John. F. Kennedy. Buenos Aires.

Bertholet, R. (2010). El goce y la época. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/45172691/MEMORIAS-II-Congreso-Internacional-de-Investigacion-y-Practica-Profesional-en-Psicologia-XVII->

Bianchi, G.; Lamovsky, C.; Moscana, S. y Waisbrot, D. (2000). El amor y el sexo. En G. Bianchi (Ed.), *III Jornadas Nacionales: Teoría y clínica vincular psicoanalítica* (p.181). Buenos Aires: Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.

Braunstein, N. (2006). *El goce: Un Concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Castro, P. (2006). *El sostenimiento de la pareja, una mirada desde el psicoanálisis* (Tesina de grado). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Contreras, P (mayo, 2015). El amor en la época del rechazo de la castración. *Consecuencias*, 15. Recuperado de <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Coloquio/El-amor-en-la-epoca-del-rechazo-de-la-castracion.html>

Cosentino, J. y Rabinovich, D. (1992) *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Curto, R. (2013). *¿Publicidad y pareja: promoción de una relación de pareja o de un dominante narcisismo?* (Tesina de grado). Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología. Mendoza.

Czernikowski, E. V. (2005). *El amor, entre el humor y el dolor*. Buenos Aires: Paidós.

De Cristóforis, O. (2009). *Amores y parejas en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2008). El objeto a y el intervalo: una clínica “más allá del padre.” En A. Eidelsztein (Ed.), *Estructuras clínicas a partir de Lacan*. (Vol. 1, 45-80). Buenos Aires: Letra viva.

Escudero, P. (2013). *Las dos operaciones lógicas de Constitución del Sujeto*. Documento de cátedra de Psicoanálisis III. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Esteban, M. G. (2011). *El amor en la posmodernidad* (Tesina de grado). Universidad del Aconcagua Facultad de Psicología, Mendoza.

Fleischer, D. (2003) *Clínica de las transformaciones familiares*. Buenos Aires: Grama.

Freud, S (2004). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed) y J.L Etcheverry y L. Wolfson (Trads).Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 1, pp. 362-377). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S (2004). Carta 52. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 1, p. 280). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896).

Freud, S (2004). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed) y J.L Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp.67-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S (2004). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 14, p 117). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S (1999). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp. 40-59). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920).

Funes, M. V. (2013). *El narcisismo en la constitución de la pareja* (Tesina de grado). Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología. Mendoza.

Gluck, W. (Productor). (2011). *Friends with Benefits* [cinta cinematográfica]. EE. UU.: Castle Rock Entertainment.

Godoy, A y Godoy, A. (2012). *Te amo, pero no te deseo*. Santiago de Chile: Random House Mondadori.

Godoy, A. (marzo, 2010). Miedo al compromiso: un fenómeno posmoderno. Recuperado de <http://resoluciondeconflictosgi.blogspot.com.ar/2010/03/miedo-al-compromiso-un-fenomeno.html>

Holguín, C. (marzo, 2012). ¿Qué viene en el lugar del Nombre del Padre? *Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano*, 84. Recuperado de <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/85/518/Que-viene-en-el-lugar-del-Nombre-del-Padre>

Lacan (1953). Conferencia: Lo Simbólico, lo imaginario y lo real. Recuperado de: <https://lecturalacanianana.com.ar/lo-simbolico-lo-imaginario-y-lo-real/>.

Lacan, J. (1983). La tópic de lo imaginario. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp.119-140). Buenos Aires: Paidós (Trabajo original del año 1953-1954).

Lacan, J. (1983). V: Homeostasis e insistencia. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. (pp.87-101). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1954-1955a).

Lacan, J. (1984). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1955-1956).

Lacan, J. (1996). XVI: La pulsión de muerte. En J. Granica, (Ed.) y D. Ravinovich (Trad.). *Seminario de Jacques Lacan: Libro 7: La ética del psicoanálisis*. (pp.248-263). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1959-1960).

Lacan, J. (2002). Psicoanálisis y Medicina. En J. A. Miller (Ed.) y D. Ravinovich (Trad.). *Intervenciones y textos I*. (pp. 86-99). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original del año 1966).

Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función de yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (3ª.ed.rev, pp. 86-93). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original del año 1966).

Lacan, J. (2003). La agresividad en psicoanálisis. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (3ª.ed.rev, pp. 94-116). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original del año 1966).

Lacan, J. (2003). Acerca de la causalidad psíquica. En T. Segovia(Trad.). *Escritos I* (3ª.ed.rev, pp. 168-183). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original del año 1966).

Lacan, J. (2005). IX: La metáfora paterna. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp.165-185). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-58).

Lacan, J. (2011). XVI: El sujeto y el otro: la alienación. En J. Granica, (Ed.) y J.L. Delmont y J. Sucre (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 211- 237). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964).

Lacan, J (2015). La Angustia entre Goce y Deseo. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La Angustia*. (pp.171-215). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1962-63).

Lipovetsky, G. (2006). Los tiempos hipermodernos. [versión electrónica]. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/81824580/Lipovetsky-Los-TiempoHipermodernos#scribd>

López Arranz, Z. (2011). *Los modos de goce en la posmodernidad (Tesis de Maestría)*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139022629006>.

López Arranz, Z. (2012). *El avatar del sujeto posmoderno* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de <https://www.kennedy.edu.ar/.../Prólogo%20a%20>.

Makintach, A. J. (2001). Pareja: el porvenir de una ilusión. En J. Puget (Comp.), *La pareja y sus anudamientos* (p.39). Buenos Aires: Lugar Editorial.

Maus, L (2004). El lazo homosexual en la época del otro que no existe. En Torres, M.; Faraoni, J. & Schnitzer, G. (Comp.), *Uniones del mismo sexo: diferencia, invención y sexuación* (pp.59-69). Grama ediciones.

Mendy, M.F. (2013). *El amor y las mujeres en la época actual* (Tesina de grado). Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología. Mendoza.

Milano, G. (octubre, 2014). A 60 años: ¿Qué hace vínculo hoy? Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, 32 (2). Recuperado de <http://issuu.com/revistaaappg/docs/revistaaappg2014/1>.

Miller, J. (1991). Recorrido de Lacan. Buenos Aires: Manantial.

Miller, J. (octubre, 2008). Entrevista a Jacques-Allain Miller: Acerca del amor. *Psychologies Magazine*, 278. Recuperado de <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/search/label/acerca%20del%20amor>.

Ons, S. (8 de julio de 2012). Drogas y alcohol ocultan el temor de los jóvenes de no gozar lo Suficiente. *Clarín*. Recuperado de: http://www.clarin.com/zona/Drogas-alcohol-ocultan-jovenes-suficiente_0_733126728.html.

Ons, S. (2012). *Comunismo Sexual*. Buenos Aires: Paidós.

Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Puget, J. (1996). *La pareja: encuentros, desencuentros, reencuentros*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Puget, J. (1997). *Psicoanálisis de pareja: Del amor y sus bordes*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Puget, J. (2001). *La pareja y sus anudamientos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (1995). Clase N° 1: Lo imaginario, simbólico y lo real. Cátedra de Psicología Clínica de Adultos. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Rabinovich, D. (1995). Clase N° 4: El concepto de lo Real. Cátedra de Psicología Clínica de Adultos, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires.

Rabinovich, D. (2005). Ficha Goce y Das Ding. Cátedra de Psicología Clínica de Adultos, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/ficha%20de%20goce%20y%20das%20Ding.pdf

Simancas, A. (diciembre, 2012) Presentación de trabajos del cartel: Semblantes y sinthome. *Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano*, 99. Recuperado de <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/100/658/Presentacion-de-trabajos-del-cartel-Semblantes-y-sinthome>.

Sterbach, S. (2001). Pulsión y vínculo. En J. Puget (Comp.), *La pareja y sus anudamientos* (pp.88-90). Buenos Aires: Lugar Editorial.

Ubill, J. (febrero, 2014). El sujeto plusmoderno. *Virtualia*, 14. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/014/default.asp?encuentro/nel/ubiluz.html>

Velásquez, C. (junio, 2012). Nuevas modalidades del vínculo amoroso. *Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano*, 93. Recuperado de <http://www.nelmexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/La-vida-sexualcontemporanea/559/Nuevas-modalidades-del-vinculo-amoroso>